

## RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

GEORGES MOREL, *Le sens de l'existence selon S. Jean de la Croix*, 2 vols. (254 y 350 páginas). Aubier, París, 1960.

Para comprender el contenido y la actualidad de esta obra, cuyo nombre parece resumir cierta arbitrariedad al unir la problemática tan moderna y filosófica del sentido de la existencia con el nombre de un místico del siglo XVI, debemos tener presente que, hablar del sentido de la existencia, no es sino hablar del sentido del hombre total, al cual se llega por la experiencia de todos sus dinamismos y de las realidades a que tienden. Por eso San Juan de la Cruz tiene mucho que decir a nuestra mentalidad del siglo XX, proyectada al hombre y su existencia: en sus obras encontramos la explicitación experimental del dinamismo más profundo y propio de la persona, del que la tensiona a la realidad, que en último término constituye el horizonte y la razón de todo filosofar, el Absoluto. Y es en ésta perspectiva que Morel estudia y presenta a San Juan de la Cruz. Ya en la introducción, dedicada a las relaciones entre la Filosofía, Teología y Mística, encontramos al místico en diálogo con los teólogos especulativos y hasta con filósofos de la talla de un Kant, Hegel, Espinoza y la Fenomenología husserliana, aunados en una misma aspiración, latente como máximo problema: el conocimiento del Absoluto y de las cosas en sí. El Santo pasa a ser el Hombre del Absoluto; y su obra, la directiva para llevar a cabo la máxima reducción fenomenológica, la *epoje* total que nos permitirá contemplar algo muy superior a las esencias de las cosas, pues su término no es sino la Esencia misma de la Existencia, del existir de todo, que llamamos el Absoluto.

La obra consta de tres volúmenes de los que hemos recibido dos. El primero, que se ocupa de la problemática, es una exposición del material preparatorio para la recta comprensión de los escritos del místico: en una primera parte se estudia la biografía del Santo, en cuanto pueda iluminar sus ideas y modos de expresión, sobre todo, su estadía en Salamanca. Es de especial interés el capítulo tercero, en que se trata de las diversas similitudes y disimilitudes entre San Juan de la Cruz y Santa Teresa. En la segunda parte, tenemos las relaciones existentes entre los grandes tratados (sobre todo *Subida al Monte Carmelo* y *Nocke oscura*). Además, análisis de los grandes temas de los prólogos. (En las páginas 181-182 tenemos un plan, que puede resultar de utilidad, para la lectura de los libros y tratados de San Juan de la Cruz). El segundo volumen, la *Lógica*, trata del proceso, el itinerario seguido por el místico hasta el término final, según como aparece en las obras de éste. A la introducción aclaratoria de los conceptos de situación y movimiento (unas 24 páginas), siguen las dos grandes partes

en que, como el anterior, se divide este volumen. Ambas consideran las estructuras fundamentales a tener en cuenta: la primera, la estructura del movimiento fenomenal en sus diversas etapas de sensibilidad, imaginación y entendimiento, en sus dos modalidades, natural y sobrenatural; la segunda, la estructura de la Vida Mística, de la cual notamos especialmente el capítulo tercero, *el Absoluto en verdad: Jesucristo* (el Cristo histórico y el Dios Jesucristo); el cuarto, *El Absoluto en verdad: el Amor* (la Trinidad y el Amor); el quinto, *El Hombre en verdad: Dios por participación*.

Una obra en fin que, al mostrarnos la experiencia total de un hombre en un plano, que por ser místico no es menos real, nos permite conocer un poco más ese misterio que se llama la persona humana, elevada a la vida sobrenatural de la Gracia.

S. STRASSER, *Das Gemüt. Grundgedanken zu einer phänomenologischen Philosophie und Theorie des menschlichen Gefühlsleben* (XIX-291 págs.). Spectrum, Utrecht, 1956.

Para valorar la magnitud de esta obra de Strasser sobre la vida afectiva, es necesario tener en cuenta: la importancia del tema dentro de la problemática actual de la antropología filosófica; la confusión doctrinal y terminológica suscitada por la profusión de obras relacionadas con este tema y —por consiguiente— la urgente necesidad de un análisis y crítica de todas ellas, en servicio de una elaboración metafísica de la vida afectiva del hombre.

Strasser, consciente de tal estado de cosas, no pretende sin embargo llevar a cabo en la presente obra un análisis exhaustivo de todos los fenómenos que implica el dinamismo afectivo, ni pretende —mucho menos— criticar todas las doctrinas y escritos referentes a ellos. Sólo intenta, como lo insinúa ya en el mismo subtítulo del presente libro, ofrecer las *ideas básicas* para una filosofía fenomenológica y una teoría de la vida afectiva del hombre. Para ello se ceñirá a tres principios que caracterizarán el método seguido a través de todo este libro: fenomenológico, totalizante y analítico-intencional. En otras palabras, el autor se propone aportar una primera estructura, o lo que él denomina un *andamiaje*, que pueda servir de guía y base a los que hayan de elaborar la metafísica de la vida afectiva del hombre. (Cfr. R. FRANCES, en *Journ. Psych.* [1957] pp. 365 y ss.; y F. O'FARRELL, en *Greg.* [1959], pp. 171 y ss.).

La obra está dividida en *cuatro partes*. En la primera, que consta de tres capítulos, Strasser expone y critica las doctrinas más representativas acerca del tema: Scheler, Sartre y *Gestaltistas* de la escuela de Leipzig (Krueges-Stern-Lersch). Esclarecidos los problemas fundamentales, la segunda parte presenta, en tres capítulos, una estructura teórica que contempla las tres manifestaciones del sentimiento: *instinto* (o impulso), *im-*

*presión afectiva y pasión*. A continuación —en la tercera parte del libro— Strasser vierte su propia doctrina. Allí ensambla el *andamiaje prometido*. Finalmente, en la cuarta y última parte, observa las posibilidades de una tipología de los sentimientos humanos en su aspecto trascendente. Nos interesa detenernos en la tercera parte, es decir, en la parte doctrinal de la obra, allí donde ensambla —como dijimos— su *andamiaje de ideas*.

En esta tercera parte, a través de cuatro capítulos, el autor propone el proceso —y los estadios respectivos— de la *autorrealización del espíritu humano*, dedicándole el doble de las páginas dedicadas a cada una de las partes restantes. Así, el primer capítulo está destinado a dilucidar el concepto con el cual encabeza y titula la obra: *Das Gemüt*. Para ello Strasser analiza en primer término el fenómeno denominado *Stimmung* (temple o tonalidad afectiva). Establecido el análisis, Strasser emprende a continuación la búsqueda de un término que caracterice a dicho fenómeno, no sólo en su doble papel de mera *tonalidad afectiva* y de *temple de las vivencias intencionales*, sino que al mismo tiempo lo designe en su *estrecha relación a los actos espirituales*, tanto reales como posibles. El término que, según el autor, cumple con ese doble requisito es el concepto de *Gemüt* en su acepción más originaria. Strasser subraya con ello la relación antedicha a los actos espirituales en este primer estadio del dinamismo afectivo, estableciendo así una *idea básica* de máxima importancia, de tal manera que *das Gemüt* abarcará los fenómenos específicamente humanos, “no pudiendo en ningún caso imputársele a los animales” (p. 125). Sólo así se comprende que todo acto, toda acción y conducta destinada a la *autorrealización del espíritu humano*, emane del trasfondo del *Gemüt*.

El segundo capítulo de esta tercera parte nos presenta la estructura del dinamismo afectivo en su estadio vegetativo: el *nivel preintencional*; se trata de un *estar encaminado*, pero no un *intendere*; de allí que se le califique de nivel *pre-intencional*. En el *nivel intencional*, en cambio —en el tercer capítulo— está estructurado el proceso afectivo propiamente *intencional*, originado por la captación de un bien o un mal bivalente; es decir, captando en sus coordenadas ambientales. En otras palabras, se trata del desarrollo intencional de un proceso afectivo originado por una *situación*. Ahora bien, al explanar Strasser la *regulación afectiva* de tales actos, observa que si bien ésta se lleva a cabo, parte en el nivel preintencional, y parte en el nivel intencional, siempre subsiste la *totalidad dinámica*, gracias al principio de *asunción*: las pulsiones concernientes al nivel preintencional son *asumidas*, pero de ninguna manera destruidas; si bien pasan a ser tributarias del *sentido* propio del nivel intencional, no pierden por ello jamás su peculiaridad. A mi juicio, enfrentamos aquí otra de las *ideas básicas* de máxima importancia propuesta por Strasser, que será necesario tener en cuenta en la elaboración de una metafísica de la vida afectiva del hombre; pues ella nos muestra el carácter específico de su vida afectiva implicado aun en sus estratos más inferiores; en este caso, en el nivel preintencional. “Es por ello un grave error pretender que la vida

preintencional se verifique de manera semejante en los hombres, animales y plantas..." (p. 150).

Es digno, además, de notar el acercamiento que hace Strasser de su doctrina fenomenológica a la de Santo Tomás; y en el presente caso al tratado *De passionibus*, vertiéndolo a la terminología filosófica actual (cfr. los comentarios de L. VAN HAECHT, en Rev. Phil. Lo. [1956], pp. 337 ss.; y de G. SOAJE RAMOS, en Sapientia (1958), pp. 245 y ss.). Hemos de calificarlo como un valioso aporte para la *philosophia perennis*; y habrá de tenerlo en cuenta todo el que desee esclarecer los problemas actuales a la luz de la doctrina tomista, y captar en toda su intensidad lo que implícitamente nos legó Santo Tomás.

Y así prosigue el autor este rico análisis de la vida afectiva del hombre. En el cuarto y último capítulo de la tercera parte de esta obra, ajustándose siempre al método empleado a lo largo de toda ella, nos describe en primer término la relación de los sentimientos con las diversas dimensiones de la razón: técnica, práctica y teórica; posteriormente analiza el fenómeno de la emoción, y por último el de la pasión. Análisis y descripciones que desembocan en valiosas distinciones, entrañando siempre alguna idea básica de fundamental importancia para un ulterior desarrollo de este tema capital en la vida y filosofía del hombre.

Si tenemos en cuenta lo dicho al comienzo de nuestra relación, apreciaremos con justicia el innegable valor, tanto científico como doctrinal, de la presente obra de Strasser; y al dirigirnos a ella sabremos utilizar ese *andamiaje de ideas fundamentales* que el autor nos ofrece como punto de partida básico para la explicación de una de las dimensiones más profundas e intrincadas de la vida del hombre: la *afectividad*.

M. Skarica, S. I.

IGNACIO LEPP, *Claridades y tinieblas del alma* (292 págs). Fax, Madrid, 1960.

En primer lugar una advertencia para los que llevados por el título piensen que este libro trata de vida espiritual o mística teología: *claridades* se refiere a la parte consciente de la psique; y *tinieblas*, al inconciente. Tenemos, pues, un tratado de psicología; o, si se quiere, utilizando las mismas palabras del autor, un *Ensayo de Psicosíntesis*.

La mentalidad directora responde a la tendencia, cada vez más accentuada en las modernas concepciones filosófico-antropológicas y psicológicas, de considerar al hombre como una totalidad en que el alma y el cuerpo dejan de unirse como dos seres al tipo cartesiano, para constituir una unidad profunda en el plano del ser, operante en cuanto tal y no por partes yuxtapuestas. Verdad tan antigua como la concepción bíblica del ser humano, y de consecuencias de capital importancia, no sólo en el campo teórico sino en el práctico, por las grandes aplicaciones que tiene en la etiología de las enfermedades psíquicas, métodos curativos, educacionales, etcétera...

Esto supuesto, no es de extrañar que el autor se muestre mucho más partidario de Jung que de Freud, aún reconociendo los grandes méritos de este último. Sin ser jungiano en sentido estricto, y tratando problemas no tenidos en cuenta por el maestro de Zürich, se encuentran muchas de sus concepciones fundamentales, al mismo tiempo que un rechazo total de algunos de los puntos básicos del sistema freudiano.

El contenido abarca cantidad de problemas de gran interés y actualidad. Por este motivo, y dado el número relativamente reducido de sus páginas, no se los trata con gran amplitud; y, para los que aman las últimas razones, tal vez resulten un poco categóricas ciertas afirmaciones, no suficientemente probadas. Con todo, esto queda compensado por los análisis y aplicaciones, hechos con gran agudeza y que muestran un perito en la materia. Recomendamos especialmente los capítulos: *Libido y energía psíquica*, *Sexualidad*, *instinto psicológico*, *Moral psicológica*, *Psicología y religión*.

Es un libro de lectura fácil, que puede ser leído por cualquier persona de mediana cultura, y con muy buenas sugerencias para educadores y directores de almas.

EMILE GATHIER, *La pensée hindoue*. (220 págs). Du Seuil, París, 1960.

El objeto de este libro es dar una idea general y clara del pensamiento hindú, tomando esta palabra en su sentido específico: grupo religioso constituido por la yuxtaposición de ciertas sectas, de las cuales algunas se han dado a la especulación filosófico-teológica, y otras a meras prácticas mágicas o ritualistas. Por tanto, algo diferente de lo que vulgarmente se piensa, cuando se identifica este término con el de *indo*, expresión de nacionalidad.

El trabajo no ha sido fácil: la India, país de extremismos en continua dialéctica de vida y muerte, con una naturaleza exuberante y polimórfica, amiga y enemiga a la vez, que amenaza invadir el contenido total del existir del hombre, debía tener una expresión peculiarísima tanto en lo religioso como en lo filosófico: algo del arracionalismo y aparente caotismo de sus templos y selvas, ha pasado a la literatura. El camino, desde los *Vedas* (primeras manifestaciones intelectuales) hasta los últimos filósofos hindúes, atraviesa por regiones donde encontraremos los sistemas más opuestos, agnosticismo, realismo, sincretismo, panteísmo, politeísmo, ateísmo, etcétera...; la misma interpretación del sentido del texto se hace difícil; y aún en materia de tanta importancia, como la doctrina védica acerca del Absoluto, nos encontramos con problemas todavía no solventados. Y si a esto agregamos la *mentalidad diferente*, podemos valorar el esfuerzo significado por todo libro que se propone hacer asequible lo *hindú* a nuestra inteligencia estructurada en otra cultura, junto con el peligro de presentar verdaderas desfiguraciones inconscientes del pensamiento analizado.

Por esto consideramos un acierto el camino tomado por el autor en una obra, que en último término no está dirigida a los especialistas: en una amplia panorámica, nos presenta las fuentes del hinduismo en función de los grandes problemas del hombre; su interpretación por los filósofos más representativos, especialmente ÇanKara y Râmânuja; el Sàmkhya Yoga en sus dos modalidades, atea y teísta; los aspectos modernos del hinduismo, tanto en su aspecto popular como filosófico. A la exposición doctrinal, se agregan en diversas ocasiones consideraciones críticas, que facilitan la comprensión del contenido de verdad o falsedad de las ideas expuestas.

Una buena selección de textos de los escritos principales, y un glosario de las palabras más importantes, completan este trabajo, que ofrece un material de gran interés para los que desean tomar contacto con uno de los pensamientos más sugestivos de la Humanidad.

PAUL HÄBERLIN, *Das Böse, Ursprung und Bedeutung*. (133 págs.). Francke, Bern, 1960.

La obra toda de Häberlin está cruzada por dos orientaciones fundamentales: una profundamente crítica, altamente metafísica la otra. Y ello en los dos campos, filosófico y teológico, a los cuales se extiende una especulación (cfr. los dos breves pero compendiosos estudios de Claude Piguet, a quien seguimos en estas consideraciones: *De la philosophie à la théologie de Paul Häberlin*, Rev. de Théolog. et Philosophie [1957], pp. 127-30; *Au centre de la philosophie de Paul Häberlin*, ib. [1958], pp. 35-40).

Se podría decir que el primero y principal esfuerzo consiste en separar lo que es, de la explicación acerca de lo que es. Lo que es, es la verdad originaria (*Urwarheit*), el mundo de lo primigenio, simple y metafísico, supradiscursivo y supraanalítico; es el punto sutil y vigoroso en cuya explícitación (esfuerzo positivo de la filosofía) el filósofo ajará sus días buscando inútilmente explicitar una certeza imposible de a adecuar por formulación alguna. Cuatro son las tentativas complementarias en tal esfuerzo: el camino del ser; el camino del sujeto sustancial; el camino del encuentro (*die Begegnung*) o experiencia metafísica privilegiada; y el camino de la interrogación sobre la interrogación misma (cfr. HANS ZANTOP, *Die philosophische Bedeutung der Frage im Werke Paul Häberlins*, Z. philos. Forsch. 7 [1953] pp. 416-437).

Paralelamente a esta posición respecto de la filosofía, desarrolla Häberlin la suya frente a la teología. Allí, lo que es, es la *buena nueva*, hecho primario que debe ser apartado de las *interpretaciones humanas*; no se debe confundir el *discurso sobre Dios* que es la teología, con el *Discurso de Dios*, que es la *buena nueva*, el mensaje evangélico; ya que media una distancia infinita entre el objeto de la teología y la estructura humana que constituye esta disciplina formalmente tal. Con este presupuesto, Häberlin no desarrolla una teología, su teología, sino más bien el fundamento de toda

teología. Y más que desarrollar, lo cual argüiría últimamente contradicción, su teología se reduce finalmente a la fuerte afirmación del fundamento de toda teología.

Estas consideraciones son necesarias para situarse frente a la obra que comentamos, ya que se trata de un autor filósofo y teólogo frente a una obra en sí filosófica, pero con repercusiones en el campo de la teología. Recuérdese sobre esto lo que se decía comentando la obra de B. WELTE, *Über das Böse, Ciencia y Fe*, 16 (1959) p. 522.

Este breve tratado, que agrega nuevos rasgos a la síntesis que el mismo Häberlin nos hacía de su pensamiento en *Philosophia perennis: Eine Zusammenfassung*, Berlin, Gottingen-Heidelberg, Springer, 1952, consta de cuatro capítulos. En el primero se dilucida el concepto del mal, oponiendo *Böse* a *Übel*: *Übel* es el mal-en-el-objeto, opuesto a *Böse*, el mal en el sujeto, es decir, el mal de la acción del sujeto en cuanto que esta acción es la manifestación de una intención. El sujeto por tanto calificable como *bose* es la persona. Pero lo malo objetivo no aparece sino en cuanto nos interesamos por algo, y ese algo contraría por otra parte nuestro interés, de tal modo que lo malo objetivo no es tan objetivo que para distintos sujetos no pueda ser bueno. El presupuesto pues del sentimiento *Übel* es un interés egoísta que se encuentra —recuérdese lo que decíamos más arriba sobre el *Begegnung* como una de las cuatro vías complementarias en el esfuerzo filosófico— con un objeto contrariante (p. 7). Por su parte el *Böse* como calificativo de la intención podría ser definido como “el perjuicio intencional del deseo egoísta del otro” (p. 8); es detectado en la experiencia personal (*Selbsterfahrung*), la cual se convierte en condición de posibilidad de la afirmación de cualquier otro mal —subjetivo en el *no-yo*. Sería el camino del sujeto sustancial.

El autor plantea luego dos cuestiones: ¿cómo es posible afirmar una acción o intención propia como mala, siendo así que ello va contra nuestro propio interés? ¿Y cómo es posible volcarse a un altruismo que al tiempo que es bien del otro es mal para mí, ya que la no afirmación de mi interés egoísta es la permisión del interés egoísta del otro? (pp. 9 y 10). El autor concluye su capítulo con la comparación entre el mal-subjetivo y lo justo, y el mal-subjetivo y lo demoniaco. Nótese que el uso de la descripción y terminología fenomenológicas no ayudan demasiado a esclarecer un problema de si complejo.

El cap. II va a establecer, a través del concepto del individuo y del acontecer como determinación de los individuos, la portada universal de la significación del mal, trascendiendo los límites de lo humano. El cap. III, tras aclarar el sentido del acontecer, y las relaciones entre la libertad y la causalidad con su doble elemento de causación y orden (cfr. p. 75), determina esa significación universal del mal: “el acontecer no es sino la renovación constante del mundo de los individuos... lo que sucede, sucede a través del comportamiento individual... y todo comportamiento individual sirve a la plenificación del sentido absoluto (del acontecer)” (p. 77). Sien-

do así que "el comportamiento individual está en la línea de lo injusto" (que incluye lo malo subjetivo) se concluye ya "que lo malo crea la plenificación constante" y que "el comportamiento en la línea de lo injusto se manifiesta como absolutamente pleno de sentido" (ib). Por último, el cap. IV concretiza la significación absoluta del mal en su significación humana, a través de las particularidades de la individualidad humana.

La obra, atenta a su carácter de disquisición totalmente personal, carece completamente de notas y bibliografía, pero proporciona originales ideas para el replanteo del problema del mal que la neoescolástica viene exigiendo.

H. Simian, S. I.

ERIC VOEGELIN, *Wissenschaft, Politik und Gnosis*. (92 págs.). Kösel, Múnich, 1959.

Esta obra, titulada acertadamente *ciencia, política y gnosis*, podemos considerarla como una primera aproximación a una nueva *ciencia política*, que ve, en la vida política de todos los tiempos, los peligros de una *gnosis* (p. 12): partiendo de las obras clásicas sobre la historia de la *gnosis* y sobre la misma doctrina gnóstica, y teniendo en cuenta interpretaciones actuales sobre la política y cultura europea (von Balthazar, Camus, pero sobre todo De Lubac, en el *Drama del humanismo ateo*), así como sus propios trabajos sobre la moderna *gnosis* política (1952), el autor desarrolla su tema en dos grandes capítulos, que se mueven en un amplio campo de ideas, antiguas y modernas, pasando por Prometeo y Nietzsche, Sócrates y R. Musil; el nacional-socialismo y Heidegger. En el prólogo nos propone, a modo de introducción, un resumen sobre el origen de la *gnosis*, y sobre sus rasgos esenciales (pp. 14-19). El capítulo primero, es un análisis de los términos indicados en la primera parte del título: primero, de la *ciencia política* (pp. 23-31) y luego del *fenómeno político*, mediante el análisis de ciertos pensamientos característicos como el de Marx, Nietzsche, la revuelta contra Dios (Prometeo), la filosofía moderna (Hegel y Heidegger), terminando por la caracterización de dicho fenómeno como la *búsqueda de una parusía*, primero en la especulación personal de algunos genios, y luego en los movimientos de masa característicos de nuestra época (pp. 60-61). El segundo capítulo, titulado *El deicida*, aunque más breve en sí, nos resulta más difícil de sintetizar en pocas palabras; y se merece el juicio, que otros críticos le han hecho, de ser sumamente denso. Las notas críticas están todas al final del libro.

CHARLES J. ERASMUS, *Man takes control, Cultural Development and American Aid*. (366 págs.). University of Minnesota Press, Minneapolis, 1961.

Mucho se ha hablado y se discute acerca de la ayuda que se presta

y debe prestarse a las zonas y países que todavía no han desarrollado convenientemente sus recursos naturales, pero escasa es la bibliografía acerca de los efectos culturales y psicológicos que tal ayuda provoca en los habitantes de las zonas auxiliadas. El libro del Prof. Erasmus, concentrándose en algunos puntos y en algunos países, permite darse una idea de la seriedad de estos efectos, y cómo no todo es bueno lo que resulta de un traspaso demasiado rápido de un nivel económico primitivo a un sistema demasiado desarrollado. Todas las cosas tienen su tiempo y su ritmo y puede provocar serios trastornos pretender, sin un proceso cultural que lo acompañe, un avance económico que no podrá ser sobrelevado.

Estudia en primer lugar el Prof. Erasmus las causas culturales en sus influjos sobre los cambios sociales, y luego los motivos de un desarrollo cultural, con amplias deducciones acerca de los más diversos puntos y situaciones sociales. Con este medio se pueden deducir algunos principios generales, que aplica luego a la parte más interesante de todo el libro, que se refiere al caso concreto estudiado por el autor en el noroeste de México. Hay una serie de observaciones bien descriptas, pero que no parecen haber sobrepasado la superficie de algunas encuestas. Los principios descritos en los primeros capítulos son aplicados sin mayor elaboración, y algunas de sus conclusiones parecen excesivas por el hecho de no haber encuestado a más personas de la zona. La obra, por último, se resiente de un cierto anticatolicismo, muy propio de autores protestantes que se encuentran con el catolicismo de algunos países sudamericanos, lleno de reminiscencias indias, aun paganas. De ahí que el autor considere como una señal de progreso la conversión de muchos de esos pequeños pueblos al protestantismo, sin especificar a cuál de las sectas.

El libro cumple con su intención de llamar la atención sobre la psicología social en todo plan de desarrollo, aun económico. Lástima que la falta de una visión más completa de la realidad —sobre todo religiosa— haya permitido que afloraran los aspectos negativos arriba indicados.

VITTORIO MARRAMA, *Política Económica de los Países Subdesarrollados*. Traducción de Justo Fernández Bujan (328 págs.). Aguilar, Madrid, 1961.

Del conjunto de libros que se publican acerca del problema de los países llamados subdesarrollados, conviene señalar los que verdaderamente aportan algún aspecto nuevo o por lo menos el intento de sintetizar los datos y progresos obtenidos en su estudio. Indudablemente, en el orden económico, estamos lejos de haber formado una teoría que satisfaga todas las exigencias científicas en torno al desarrollo económico, pero es bueno destacar los pasos que permitirán el día de mañana completar tal tarea económica. La obra del Profesor Marrama, publicada en italiano con el nombre de *Saggio sullo sviluppo económico dei paesi arretrati*, se coloca entre las obras que marcan un progreso.

Ya desde el punto de vista metodológico señala acertadamente la necesidad de estudiar los países subdesarrollados según sus propias características estructurales. Y en esta línea su análisis del criterio estadístico de la baja renta *per capita* aclara perfectamente lo aceptable que es a pesar de sus fallas y dado que hasta ahora no se ha encontrado ningún otro que con tanta sencillez esté indicando un panorama bastante amplio de la situación de un país subdesarrollado. La conciencia del subdesarrollo no aparece, sin embargo, por una renta *per capita* baja como por la mala distribución de esa misma renta y este aspecto es el que da carácter tan explosivo al subdesarrollo, pero esta observación no cae en el estudio de Marrama ya que no se trata de economía sino de política o conciencia social. Pero de cualquier manera el criterio de la baja renta *per capita* debe ser ampliado aun con aquellos otros índices que guardan una correlación con la baja renta. Esto es particularmente importante con los países que se encuentran en la clase media de las naciones, como pueden ser la misma Italia y nuestro país. Para poder determinar con cierta exactitud la situación de estos países no basta comparar su renta *per capita*, es necesario agregar otros índices, algunos de los cuales dejan de ser económicos.

Al entrar ya en la investigación teórica, el profesor Marrama sostiene la necesidad de la capitalización y su escasez debida a la falta de ahorro, tanto interno como factible de ser utilizado en el extranjero especialmente para fines productivos. Hace aquí un interesante análisis de las tendencias en los consumos de los países subdesarrollados en comparación de los desarrollados, y destaca entonces el gran influjo psicológico de la imitación. Este influjo crea sobre todo en las clases altas de los países subdesarrollados consumos que impiden su participación en un porcentaje mayor en el ahorro nacional. Este modo de comportarse de las clases altas en los países subdesarrollados incide desfavorablemente en la capitalización interna. Pero nuevamente nos encontramos con otro típico caso en que lo psicológico pone a dura prueba las leyes económicas. ¿No explicaría, por otra parte, el querer evitar tal fenómeno de imitación, la existencia de un telón de acero entre países de muy diverso desarrollo económico?

Concluido el análisis económico, el autor traza las líneas de una política económica apropiada a tal situación. No hay duda que los resultados obtenidos hasta ahora en este terreno permiten adoptar una actitud escéptica ante los posibles resultados, pero por otro lado es indudable y urgente la necesidad de desarrollar un esfuerzo siempre renovado para solucionar un problema que supera los meros datos económicos para transformarse en una gran empresa por el mejoramiento de toda la raza humana. El esceticismo en el orden económico no hace más que valorizar las razones de orden sociológico y político que deben concurrir a superar el subdesarrollo. Aunque no es su tema, el autor no puede hacer menos que mencionarlo en una breve disgresión sociológica que, sin embargo, tiene el valor de una justificación de todo el libro escrito. ¿Acaso no es uno de los elementos más persuasivos para una clase dirigente la lectura de un libro

en el que se le demuestre la insuficiencia de los medios económicos? La finalidad de todas las obras económicas sobre el desarrollo de los países atrasados no puede ser otra: dado que los medios económicos no alcanzan a superar el subdesarrollo, es necesario crear, especialmente en las clases dirigentes de esos mismos países, la conciencia de que solamente un esfuerzo mental, una transformación social cuyos principales agentes deben ser ellos mismos, logrará un progreso en el campo económico.

Este es un punto que conviene destacar, aún a riesgo de aparecer fuera del tema, ya que estamos tratando de un libro económico. Más que cambios o remedios económicos, el desarrollo de un país, incluido el económico, no podrá lograrse sino es a través de una conciencia del mayor número posible de sus habitantes. En primer lugar, la clase dirigente deberá convencerse que dirigir significa pensar ante todo en el bien común y no en sus propios intereses; significa reflexionar y capacitarse para orientar el esfuerzo de todos. En segundo lugar, los demás miembros de la comunidad deberán comprender que el primer motor del progreso es su propio esfuerzo y no esperar de un golpe de fortuna, que puede darse en un billete de lotería o en un asalto afortunado, la mejora de su situación propia, sino del ahorro y de la constancia y del aporte consciente a una obra común. ¿Acaso no es una de las peores rémoras del progreso económico de nuestro país, el individualismo de nuestro pueblo que se refleja en el egoísmo en las clases altas y en el amor a las apuestas de nuestras clases menos pudientes? Es que, al fin y al cabo, también el desarrollo es un problema moral. Un amor a la ley, al respeto del derecho de los demás, la conciencia de estar colaborando en una obra común, el ahorro considerado como verdadera fuente de progreso personal, son los únicos medios que permiten a un pueblo sentirse seguro en su marcha hacia un progreso económico. Pero el espíritu de lucro egoista, el desprecio por la ley, el desconocer los derechos de los demás, son factores de retroceso económico. Nadie es rico en una comunidad de pobres, y el que se enriquece dejando en la miseria a otros no conservará mucho tiempo su riqueza. Pero si todos colaboramos en el enriquecimiento de todos, conseguiremos en poco tiempo lo que no conseguirán los mejores planes económicos.

En este orden de ideas, creemos con nuestro autor que la burguesía tiene una responsabilidad especial, y en nuestro país es un grado máximo. Ella es la clase que puede dar un ejemplo a ambos términos de la escala social. Un trabajo serio y constante para reducir el egoísmo de las clases pudientes y para completar en la comunidad social a los menos favorecidos, puede ser el ideal de nuestra clase media. De allí depende la realidad de nuestro desarrollo económico.

La traducción es esmerada, a pesar de que la versión del título haga temer lo contrario. Presenta la Editorial Aguilar con el cuidado que le es habitual.

F. Storni, S. I.

CARLOS GINER y DIONISIO ARANZADI, *En la escuela de lo social*. (355 págs.).  
2ª edición, Universidad de Deusto, Bilbao, 1959.

En un número anterior de *Ciencia y Fe*, 16 (1960), p. 180, se mencionaba, entre un grupo de publicaciones sociales, la primera edición de esta obra. Al reeditar su trabajo, los autores han incluido algunos temas nuevos (*la emigración, el sindicato y el corporativismo*), corrigiendo y ampliando otros (*propiedad, salario, reforma estructural de la empresa, y los encuentros con la incultura e irreligiosidad*, que ahora se llaman *encuentro con el materialismo*). Se han hecho también en todo lo demás modificaciones de detalle en orden a mejorar el texto original.

Lo que más nos ha llamado la atención en esta obra, dirigida a los formadores de jóvenes, es el esquema propuesto para llevar los círculos de estudio, y las indicaciones pedagógicas con que se orienta la formación social de los muchachos. Suele admitirse que las relaciones interhumanas desempeñan un papel muy importante en la educación, que debe ser favorecido por una asistencia pedagógica bien estructurada (cfr. ALBERT KRIEKEMANS, *Principes de l'éducation religieuse, morale et sociale*; Louvain, Nauwelaerts, 1955; pp. 156-159). Las dificultades surgen, sin embargo, en el momento preciso de la *estructuración de la enseñanza y la formación sociales*. Giner y Aranzadi proponen a este respecto un *método* muy adecuado para ser usado en los Colegios, donde el problema de organizar la educación social no se ha podido —por lo general— resolver aún. El *círculo de estudios* por su plan sencillo y su función instructiva se presta fácilmente a ser incluido en los moldes de cualquier instituto de enseñanza. Otro mérito innegable de la obra que reseñamos es el *modo* de plantear los diversos problemas sociales, en base a una intensa labor de reflexión personal sobre los hechos y de *revisión de vida*. La doctrina está proporcionada a lo que necesitan y podrían comprender los jóvenes. Los datos estadísticos son abundantes, y las introducciones históricas breves y precisas. Un índice alfabético de materias y dos bibliografías extensas hacen de este libro un buen instrumento de trabajo.

Hubiéramos deseado que las relaciones internacionales tuvieran también su lugar en la tercera parte de la obra. Es ésta una laguna sensible que esperamos será completada en una futura edición.

C. Sánchez Aizcorbe, S. J.

ACHILLE A. RUBIM, *Vers une nouvelle économie humaine*. (120 págs.). Ed. Valores, Freiburg, 1958.

Muchos se han preguntado cuál es el objeto de la *Economie humaine* según la concepción de Lebret. Sin duda ninguna que los trabajos de *Economie et Humanisme* han intentado ser una respuesta a ese interrogante. Por su parte, el libro que presentamos nos responde que es la síntesis, a la luz del humanismo, de todas las ciencias sociales. No es pues una economía, ni una

sociología, ni una demografía, ni otra ciencia social: quiere sobrepasar el esquema de una ciencia social particular, para ser una ciencia de síntesis de todas las ciencias sociales.

Al explicar y sistematizar las ideas fundamentales de *Economie et Humanisme*, el autor realiza un trabajo sumamente útil, poniendo de relieve el mérito que cabe a dicha concepción al llamar la atención sobre el bien común y la persona humana. Además, es de alabar el coraje con que el autor encara las dos objeciones fundamentales que, en estos últimos años, han venido formulándose contra esa concepción: cierto desconocimiento de la realidad económica, que la ha llevado prácticamente a erigirse contra la economía; y una falsa interpretación de Santo Tomás, que la llevaría a desconocer el fundamento real de la propiedad.

La *Economie humaine* terminaría en un humanismo que no puede aportar soluciones, ya que desconoce la objetividad de una actividad económica que se apoya en el hombre concreto tal cual es, a despecho de una utopía construida sobre un hombre inexistente. La solución no va a estar dada por un orden social y político en que los hombres busquen *primero* el bien común y *luego* el bien propio, sino en un orden social y político en que los hombres busquen *el bien propio dentro del bien común*, ya que las tendencias naturales del hombre no pueden suprimirse. Este desconocimiento del hombre concreto llevaría *Economic et Humanisme* a suponer que la propiedad es una institución casi meramente positiva, y de la que se podría prescindir en un orden nuevo y justo. En realidad, el mismo Santo Tomás da el fundamento sobre el cual se asienta el derecho de propiedad: estriba en el dinamismo personal del hombre, que tiende a realizarse plenamente por el dominio de las cosas, dominio que manifiesta de un modo claro su condición de imagen de Dios.

Creemos que la obra que comentamos, sin empequeñecer los méritos reales de *Economie et Humanisme*, al aclarar los puntos discutidos del movimiento, prestará un gran servicio, tanto a los que comprenden plenamente al espíritu del mismo, como a los que —sabiéndolo o no— se quedan solamente con algunas de sus consecuencias que se aproximan a una concepción socialista o marxista.

ARTHUR BURNS, *Las fronteras del conocimiento económico*. (382 págs.). Aguilar, Madrid, 1960.

Aunque esta traducción se presente al público con una diferencia de siete años respecto del original, y muchos temas del libro son relaciones que se tuvieron desde 1945, la profundidad y sencillez, y la variedad del conocimiento económico del autor compensa el lapso transcurrido, y la convierten en un instrumento útil.

El mérito de Arthur F. Burns radica en la exposición sincera que ha-

ce sobre la medida de la investigación económica, las previsiones y la acumulación de conocimientos en la materia.

Reconoce, como ya es común en todos los grandes economistas, que hay elementos de la actividad económica que no pueden preverse ni medirse, porque los hechos históricos no se repiten siempre de la misma manera, y por la deficiencia de medios técnicos.

Aunque Burns es reticente acerca de la razón de esa diversidad en la repetición de hechos históricos, creemos que, profundizando en su análisis, se puede decir que reconoce que el elemento humano, con su libertad que no permite encasillarlo en ninguna respuesta predeterminada totalmente, está en la base de la imposibilidad de previsión cierta del futuro.

Otro acierto de la obra es el estudio que, bajo diversas formas, presenta sobre los ciclos económicos, cuya previsión, aunque sea en la medida de lo posible, ayuda grandemente para moderar las depresiones y acelerar los procesos de recuperación.

En las dos partes en que se divide el volumen, la primera parte está dedicada a reproducir los informes de Burns en su carácter de Director del *National Bureau of Economic Research*; y en la segunda parte, se publican ensayos originales de Burns, aparecidos en publicaciones diversas y que se relacionan con los temas que trató como Director.

Para nosotros tal vez tenga suma actualidad el estudio que hace de los ciclos largos de la construcción de viviendas, ya que vivimos todavía —y seguramente por largo tiempo todavía— las consecuencias de una falta de previsión en la materia. Esto se hace más evidente si se tienen en cuenta los factores que intervienen en los resultados, como son la variabilidad del índice de aumento de la población en una zona o una ciudad determinada, la duración de las viviendas, la inmovilidad de las viviendas o de los hombres, la inconstancia del patrón de los edificios; y, en general, la incertidumbre humana, como muy bien lo explica Burns.

Con lo dicho se hace innecesaria una ulterior alabanza de la obra que se recomienda por sí sola.

TRYGVE HAAVELMO, *A Study in the Theory of Investment*. (VIII-221 págs.).

University of Chicago Press, Chicago, 1960.

Este estudio, del Profesor de la Universidad de Oslo, tiene sin duda ningunas varios méritos que hemos de reconocerle. El primero es el de su brevedad, que no le impide tratar con claridad y amplitud un tema apasionante en estos tiempos en que la experiencia demuestra que el desarrollo económico está tan íntimamente unido con las posibilidades de inversión de capital.

Deja bien sentado que no puede haber una adición neta de inversión por el solo traslado de una actividad a otra; y que el capital existente debe ser renovado y por lo tanto cada capital tiene una cierta duración, una

cierta vida útil y para mantener el stock total hace falta una reposición por unidad de tiempo. Pasa luego al análisis del capital como factor de producción. Para ello examina las distintas teorías sobre formación de capital, principalmente la de Böhm-Bawerk-Wicksell, que esencialmente era una teoría del ahorro; es decir, una teoría en la que el bienestar económico se obtiene cuando el pueblo, en determinadas circunstancias, no consume su ingreso neto total.

Haavelmo hace notar que los economistas clásicos tenían ideas definidas acerca de lo que se requiere para una ulterior formación de capital. Comprendían que podía llegarse a una estagnación debido a la tendencia a disminuir la tasa de interés, con lo cual la formación de capital disminuiría gradualmente.

El análisis se extiende a la teoría keynesiana de la inversión, hasta llegar al punto en que la vieja teoría cuantitativa de la moneda se cambia por la teoría de exceso de demanda.

Una contribución de Haavelmo la constituye el capítulo en que estudia al capital como factor de producción. En este sentido el capital es un concepto de *almacenamiento* del cual se derivan dos conclusiones fundamentales:

1) el capital así considerado tiene influencia en el producto de un proceso productivo continuo; y eso se debe al capital presente en el proceso, y no al hecho de que cierta parte de capital es usada en el proceso;

2) la distinción entre capital durable y no durable es actualmente infundada cuando se aplica al capital como factor de producción.

Luego el autor examina los aspectos generales de la inversión y del desarrollo; y el análisis del ahorro y la inversión en una economía planificada, y el que correspondería a una economía de mercado.

Ciertamente puede ser muy útil la lectura de esta obra de la que queremos señalar por último algunas ideas del autor sobre las diferencias entre la Economía como ciencia y otras ciencias positivas. La razón de tal diferencia consiste, según Haavelmo, en que el objeto del cual tratamos en Economía es frecuentemente un agregado de cosas. Cantidad de variables que podemos añadir. Nosotros diríamos, para ser más exactos, que las variables dependen del comportamiento libre de los agentes económicos, y por lo tanto es imposible preverlas o abarcárlas en su totalidad.

El autor reconoce también que el economista no estudia una economía existente, sino que crea él mismo una economía, a veces en su propia mente nada más, pero muchas veces en la realidad por el influjo que ejerce en la estructura económica o política. Esto es como decir que, en realidad, no se da un estudio de economía pura porque sí, sino que todo economista tiene en cuenta una finalidad económica trascendente que no consiste simplemente en obtener la mayor cantidad de bienes de recursos relativamente insuficientes, sino que tendrá en cuenta también una adecuada distribución y utilización como elementos integrantes del análisis de la inversión y desarrollo económico.

MANUEL PERNAUT ARDANAZ, *Teoría económica*, 2 vol. (414 y 379 págs.). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1958.

Siempre es una necesidad contar con tratados que orienten con claridad y concisión a los universitarios que se inician en los estudios económicos. Pero no siempre tenemos a mano libros que cumplan con altura ese cometido, ya que un trabajo de introducción a la ciencia económica puede adolecer de falta de profundidad o de falta de claridad.

Que ese efecto sea más común de lo que se piensa, lo demuestra el hecho de que, en lengua española, generalmente hablando, hay que recurrir a traducciones. El éxito de Samuelson con su *Introducción al Análisis Económico*, además de los méritos del autor, prueba, al menos en parte, nuestro aserto. Otras veces, la frondosidad y fraseología vana de algunos autores sólo sirven para confundir las opiniones y atiborrar las mentes de conceptos innecesarios, con desmedro de una síntesis clara y ordenada de la teoría económica. A los esfuerzos laudables hechos en otras lenguas podemos hoy añadir el libro de Manuel Pernaut Ardanaz, Profesor en la Universidad Central de Caracas.

Sin pretender realizar una obra original, el autor ha encontrado el camino para una solución en que la concisión, la claridad pedagógica y la profundidad se unen en una síntesis personal.

A pesar de los límites que le imponían el tener que ajustarse a programas oficiales, Pernaut se mueve con acierto y soltura, con evidente dominio de la materia; cosa que llama la atención en un profesor joven que lleva apenas un lustro en la cátedra.

Por nuestra parte nos alegramos de coincidir con el autor, ya que al revés de lo que se estilaba hasta ahora, introduce al alumno en la teoría económica partiendo del estudio *macroeconómico* con el Tratado del Empleo y de la Renta Nacional, de modo que luego se puedan ubicar en su sitio exacto los otros tratados *microeconómicos*. Esto representa la ventaja de dar de entrada una visión conjunta de toda la actividad económica, lo que facilita y estimula el estudio posterior de las piezas del mecanismo.

Señalemos además, como muestra de la acogida dispensada a esta obra, el hecho de que la presente edición, aunque se presente como primera edición, ha sido precedida por una edición de apuntes mimeografiados hecha en 1956, y por una edición del primer tomo hecha en 1957. Ambas se agotaron rápidamente. El Banco Central de Venezuela, al brindar su apoyo a la edición de esta obra, manifiesta su preocupación por la formación cabal de economistas capaces, tan necesarios para estimular un desarrollo sano y real de su país.

La impresión, hecha en Madrid, es esmerada y bien lograda en su finalidad didáctica. Respecto a la edición anterior, el primer tomo presenta correcciones y adiciones que le confieren nuevo mérito.

Como el autor es joven y animoso, confiamos en que las sucesivas edi-

ciones le permitan ir completando algunos capítulos que él mismo reconoce haber sido redactados bajo la tiranía del tiempo.

En síntesis, creemos que profesores y alumnos universitarios encontrarán en esta obra una ayuda valiosa y oportuna.

V. Pellegrini, S. I.

CHRISTENTUM UND DEMOKRATISCHER SOZIALISMUS. (320 págs.). Zink, Múnich, 1958.

En enero de 1958 se realizó, en la ciudad de Munich, un encuentro sin precedentes: La Academia Católica de Baviera, creada por iniciativa del Cardenal Wendel, reunió en una mesa redonda a las más altas personalidades de la Social-Democracia, para debatir con un grupo de eminentes teólogos de la Iglesia. La calidad de los personajes (C. Schmid, M. Arndt, M. von Knoeringen, M. Weisser, por la S.P.D.; y P. Gundlach, P. von Nell Breuning, Barón von Polnitz, M. Susterhenn por la posición católica), juntamente con el alto nivel de la discusión filosófico-teológica que en ningún momento descendió a la baja política, lo convierten en un debate memorable. En este volumen, se transcriben las relaciones de los participantes, con un resumen de la discusión a cargo del Dr. Forster, sacerdote que presidió la Academia. Algunos temas tratados: posición actual del Socialismo Alemán en sus principales puntos doctrinales; concepción del Estado, y relaciones de Iglesia y Estado; concepciones del hombre y de la vida humana; derecho natural, punto que se convirtió en centro neurálgico de discusión. Una buena reseña de esta Academia —vivamente comentada dentro y fuera de Alemania— cfr. Rev. d'Act. Populaire.

NORMAN J. SIMLER, *The Impact of Unionism on Wage-Incomerations in the manufacturing sector of the Economy*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1961.

Una curiosa investigación acerca de uno de los temas controvertidos en el campo laboral. ¿Existe una relación directa entre el sindicato y el aumento de los salarios? ¿Puede llegar a demostrarse que las industrias donde los obreros están sindicados permanecerán siempre con un salario inferior? No es fácil realizar una investigación que convenza a todos. Y hay muchas razones para no poder cumplir con una investigación satisfactoria. Ante todo, como problema social, no puede estudiarse descuidando la serie de influencias que se dan en toda sociedad. No es suficiente comparar una escala de salarios y una escala de grados de sindicación en las industrias para concluir algo objetivamente serio. ¿Cuándo puede hablarse de aumento de salarios? No basta un aumento en su valor absoluto, porque es necesario

relacionarlo con el costo general de la vida. Puede además ocurrir que un aumento general de los salarios nazca de la acción de un sindicato en una sola industria. Por eso, pretender extraer una conclusión valedera en una sola línea de la industria, tendrá valor como un ejercicio de investigación, pero poco ayudará a resolver el influjo del unionismo en la teoría económica del salario.

El trabajo de Simler tiene la seriedad y la sencillez de quien desea hacer un trabajo bien hecho, y para realizarlo fija estrictamente los límites en los cuales se permitirá mover. Por eso su autor tiene que reconocer que su conclusión no puede referirse sino al impacto de la sindicación en la participación de la renta de las industrias en un sector de la economía, y no puede extenderse ni siquiera al nivel general de los salarios o a los cambios de la misma estructura de los salarios.

Por otra parte, el autor cree que puede negar la afirmación de Dobb de que "donde los salariados están fuertemente organizados en sindicatos, puede esperarse que el trabajo triunfe en obtener un mayor beneficio del producto que en otras partes"; y para hacerlo se basa en sus propias conclusiones que se refieren a un sector muy limitado, mientras Dobb habla de la economía en general. Además, el autor debe reconocer que los datos obtenidos no son suficientes para completar la investigación con la seriedad debida.

La crítica a todo estudio concerniente a la relación *salarios-sindicalismo*, la ha desarrollado largamente André Tiano en su *Action Syndicale Ouvrière et la théorie économique du salaire* (Ed. Genin, París, 1958); y señala, entre las tentaciones que deben evitarse en este tema, la de la contabilidad. No basta manejar números para determinar una acción social. Eso sí, las estadísticas nos indicarán, pero en forma indirecta, algunos aspectos de esa realidad social. La seriedad científica demostrada por Simler al realizar su estudio y al medir sus conclusiones, está afirmando asimismo, el poco valor objetivo de su afirmación acerca de que la acción sindical no ha ejercido un influjo en el alza de los salarios.

YVES GANDON, *Le démon du style*. (278 págs.). Plon, París, 1960.

El título es universal. Ciertas consideraciones pueden aplicarse a cualquier estilística, sea cual fuere su nacionalidad. Pero el autor es francés y, en materia de literatura y lengua, lo es reduplicativamente: en este libro el *demonio del estilo* ha sacado carta de ciudadanía francesa. Por eso la obra ha quedado restringida, en unos cuantos aspectos, a la literatura de Francia, siendo en función de ella que se contemplan, tanto los problemas generales planteados por el *estilo* y sus relaciones con la gramática, escritor, etc..., como los autores analizados, en su totalidad de esa lengua. Quienes la conozcan, y tengan un suficiente dominio de sus exigencias gramá-

ticales, son los únicos capacitados para sacar todo el provecho de los estudios, algunos muy interesantes, de Ives Gandon.

En la nómina de los escritores analizados, con la calificación respectiva, encontraremos claramente la mejor síntesis del libro y de la mentalidad del autor: André Gide o el estilo sin estilo; Paul Valéry o la inteligencia del estilo; Paul Claudel o el estilo en estado de gracia; Abel Hermant o el estilo cruel; François Mauriac o la fiebre del estilo; Jules Romain o el estilo unánime; Georges Duhamel o la materia del estilo; León Paul Fargue o el estilo en segundo grado; León Daudet o el estilo del humor; Jean Giraudoux o placeres y juegos del estilo; Abel Bonnard o el estilo en flor; Francis Carco o la felicidad del estilo; Roland Dorgelès o el estilo oral; Jérôme y Jean Tharaud o la conveniencia del estilo; Henry de Montherlant o el estilo de látigo; Colette o la santidad del estilo; Albert Camus o el estilo rebelde.

El libro termina con un apéndice titulado *100 años de jerga* o *De la escritura artística al estilo canalla*, en el cual no podía faltar un comentario especial al representante más conocido: J. P. Sartre.

Páginas escritas con vivacidad, buen gusto y transparencia, en las cuales no deja de aparecer en ciertas ocasiones cierto apasionamiento.

GORAN STENIUS, *Brot und Steine*. (547 págs.). Knecht, Frankfurt, 1960.

El nombre del autor es bien conocido por su famosa novela *Las campanas de Roma*, excelente testimonio de la calidad del autor como poeta y novelista.

La que ahora comentamos fue primeramente presentada como una trilogía compuesta de tres volúmenes, en sueco, con el título *Brodet och Sternana*, cuya traducción alemana los redujo a uno con algunas abreviaciones sin importancia.

El diplomático finlandés narra la historia de su país en la primera mitad del siglo pasado. Epoca difícil, en la que diversos factores se conjugaban para hacerla penosa y hasta desesperada en algunas circunstancias: las luchas políticas napoleónicas; la avidez de una Rusia deseosa de poderío; los problemas planteados por la marcha económica y técnica del mundo; los conflictos familiares entre progreso y tradición, vida morigerada y ambición; los inconvenientes y molestias de una Iglesia Ortodoxa puesta frente a la Protestante.

En ese marco se encuadra la acción, que se desarrolla a través del entrelazamiento complejo de los diferentes ambientes sociales y sus tipos característicos: predicadores cristianos, hombres semipaganos, aventureros, funcionarios, campesinos, señores, etc..., desfilan por los diversos capítulos. En el trasfondo se siente bullir el patriotismo; pero si queremos determinar cuál sea la última razón de esta novela, encontraremos que es la respuesta del amor cristiano a la pregunta, implícita en sus páginas, de

si se puede vivir en la pobreza y el hambre una vida digna del hombre. Y, de este modo, se levanta ante la vista del lector un cuadro, grandioso y pintoresco, no por lo extraordinario de las personas o de los acontecimientos, sino por lo conmovedor y cordial del amor que presenta.

LUDWIG HERTLING, *Historia de la Iglesia*. (555 págs.). Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1961.

El autor se ha propuesto, como lo insinúa en el prólogo, presentar un relato *histórico* sin aparato científico, que sea legible, haciendo resaltar en él la *vida interna* de la Iglesia o su *misión pastoral*. Al propio tiempo, dedica especial atención al crecimiento geográfico de la Iglesia, aspecto éste apenas tratado, o algún tanto descuidado, por los autores anteriores.

La manera de exponer, eliminando todo aparato científico, es de una claridad meridiana; da las noticias con brevedad y concisión; se limita a señalar las fuentes, y a insinuar que lo que escribe se puede probar con documentos fehacientes. Es un libro para poner en manos de los que quieren instruirse sin enfarrarse en largas disputas o disquisiciones. A veces su concisión es extrema, rayando en laconismo, como cuando trata de los gnósticos: lo que dice está bien, pero no basta para dar una idea cabal de lo que fueron (cosa que por otra parte no es mucho de lamentar, dada la cantidad enorme de ideas descabelladas que para ello habría que exponer).

La parte antigua está magistralmente tratada. Se lee con más fruición que una novela, e instruye como el más científico de los libros. Pero no se puede negar que a veces su concisión le lleva a pasar por alto o hablar con excesiva brevedad de cosas que interesan: así, por ejemplo, uno espera algo más cuando trata de Clemente de Alejandría, Orígenes o Tertuliano. Su juicio sobre Hipólito Mártir, a quien identifica con el anti-papa, nos parece erróneo: parece no haber leído el trabajo de PIERRE NAUTIN, *Hipolyte et Josipe*, en el que se sostiene, con sólidos argumentos, lo contrario.

Más se extiende el autor y con mucho acierto en la exposición e historia de la liturgia. Sin duda que es lo más interesante de esta parte de la *Historia* que escribe. Datos precisos expuestos con claridad y naturalidad que se leen sin encontrar nunca cansancio. También están tratados con gran maestría y destreza la situación religiosa, y el nivel moral de la cristianidad de los primeros siglos; y da una idea acabada de lo que era entonces la vida cristiana y piadosa de esos tiempos. Corrige las exageraciones que sobre esto se han escrito, sin dejar de reconocer el bien que entonces había. También llama la atención el modo cómo expone la catequesis de esa época, haciendo resaltar lo bueno y lo malo que entrañaba.

Nos parece que tiende el autor a disminuir demasiado el número de los cristianos de los primeros siglos. Las célebres palabras de Tertuliano: "Somos de ayer y hoy llenamos el imperio, las ciudades, las islas, los castillos,

las villas, las aldeas, los reales, las tribus, las decurias, el palacio, el senado, el consistorio. Sólo dejamos vacíos los templos para vosotros... Y si todos los cristianos desamparan sus casas, sin duda que en tanta soledad os quedarías enajenados con el pavor, y encantados con el pasmo, no teniendo a quien mandar", escritas con alguna hipérbole en su *Apología del Cristianismo*, no dejan de tener su fundamento. Y eso que en África no es donde más abundaban los cristianos; muchos más numerosos eran en Asia Menor, donde ya a principios del siglo segundo confiesa Plinio el Joven, en su carta a Trajano, que su número es muy grande.

En las épocas posteriores hay menos que notar. Muy bien expuesto está el origen de las Ordenes religiosas, y su expansión así en Oriente como en Occidente, donde tanto las ideas como las noticias presentan novedad e interés. Admirablemente bien hecha está también la presentación del Islam. Llama la atención que, al hablar del cisma de Oriente o separación de la Iglesia Bizantina, no haga referencia a algunos investigaciones más recientes sobre Focio, a quien deja tan mal parado (no parece haber consultado la obra de F. Dvornik).

No satisface mucho la manera de presentar la Escolástica y las primeras universidades. A las cruzadas les dedica sólo un breve comentario, y si se prescinde de Inocencio III, se muestra muy parco con los demás Papas; aunque al hablar de Gregorio VII puso muy bien de relieve la acción y figura de gran Pontífice. Parece, en cambio, estar algo prevenido contra Bonifacio VIII, al juzgar sus actos; le tacha siempre de jurista extremado, y no interpreta bien la reclusión de Celestino V después de la renuncia de éste.

En la edad moderna y contemporánea, lo encontramos acertado en sus juicios y en la manera de sintetizar los hechos; con todo no estamos con él en la manera de juzgar a Alejandro VI: tiempo perdido llama él al empleado en reivindicar la memoria de este Papa. No creo que opinen lo mismo los que hayan leído la obra de Orestes Ferrara; ni creo que le sea a él muy fácil deshacer los argumentos que éste propone para demostrar que la mayor parte de las cosas que se han escrito contra él son puras calumnias. Un poco duro en general se muestra con los Papas del renacimiento. Excelente es el juicio que hace sobre los heresiarcas de la Reforma. Por lo demás, en toda la edad moderna y contemporánea, no hay sino que alabar la manera sucinta y clara que tiene de exponer los hechos: da una idea completa sobre cada Pontífice, en cuanto se lo permite la brevedad de su libro.

Llama un poco la atención que no se haya extendido más al tratar de los autores ascéticos españoles del siglo XVI y XVII, siendo así que se extiende tanto cuando trata de los alemanes. Apenas nombra algunos, cuando florecieron en ese tiempo en España los primeros entre los del mundo entero.

A pesar de estos pequeños lunares, esta *Historia Eclesiástica* es uno de los manuales más prácticos y mejor redactados, con tanta claridad como sencillez, en forma siempre breve, pero sin omitir lo que puede interesar

al común de los mortales. Será bien recibida esta traducción en lengua castellana, que merece todos los plácemes por la fluidez de la dicción y amabilidad del estilo.

J. Armelín, S. I.

BERNHARD RIDDER, *Historia de la Iglesia Católica* (810 págs.). Fax, Madrid, 1961.

Como fruto de una docencia de 25 años, presenta el autor esta obra planeada para servir de texto en las clases superiores del bachillerato y otros ambientes afines. Su nueva concepción de la *Historia de la Iglesia* sustentada por el pensamiento de Dios, que es el único que rige con sabiduría infinita los destinos del género humano, hace que el autor dé demasiada cabida a reflexiones y consideraciones personales. Produce, sobre todo en la primera parte, la impresión más que de historia, de meditaciones sobre ella; y no pocas veces parece que está uno leyendo un tratado teológico.

Sin dejar de reconocer que las observaciones y reflexiones que hace son buenas las más de las veces y dignas de encomio, y que desarrolla a veces temas difíciles con la maestría con que lo hiciera un teólogo profesional, como cuando expone el fin de la Iglesia o el Cuerpo Místico de Cristo, con todo no se puede negar que las prodiga demasiado, y que eso cede en menoscabo de la historia misma, máxime en los primeros siglos. Así, por ejemplo, son contados los Papas que menciona en los primeros trescientos años; y aunque es verdad que este defecto después se subsana, no siempre las síntesis son acabadas y completas.

Hay ciertamente puntos muy bien tratados, como la expansión de la Iglesia en la Edad Antigua y comienzo de la Edad Media, la cuestión de la Investiduras y varias otras; pero no siempre queda uno satisfecho de los hechos históricos, como por ejemplo la manera de tratar la cruzada de Federico II, que parece quedar allí poco menos que justificado.

La manera intuitiva con que ha ido presentando al principio de cada capítulo, por medio de gráficos y esquemas, lo que va a exponer, es muy clara y facilita las miradas de conjunto.

J. Armelín, S. I.

GEORGE T. DENNIS, *The Reign of Manuel II Palaeologus in Thessalonica, 1382-1387.* (170 págs.). Pont. Intitutum Orientalium Studiorum, Roma, 1960.

Es una tesis para el doctorado en el Instituto Pontificio de Estudios Orientales. Versa toda ella sobre un capítulo de la vida de Manuel II, Paleólogo, pasado por alto por casi todos los historiadores, y que no deja de

tener su importancia en la historia. El libro ofrece el resultado de una búsqueda paciente y muy prolífica de documentos, la mayor parte de ellos no mencionados hasta ahora, contribuyendo así a poner al alcance de todos una parte de la historia del Imperio Bizantino, de la Iglesia Griega, y de las relaciones entre el Oriente y el Occidente.

En la introducción expone los diversos documentos que ha podido consultar, dando noticias sobre ellos y valorizándolos según el grado de certeza e información que poseen, haciendo de paso una breve biografía de las personas cuyos documentos ha utilizado, y dando su parecer sobre el valor que tienen las fuentes aducidas y el que no tienen las que él desecha. Pasa luego a proponer la situación política que precedió inmediatamente a la implantación del breve imperio que nos va a describir, para orientarnos cómo surge el Estado de Tesalónica. Entra luego de lleno en la historia de este breve reinado de cinco años, que se redujo casi todo él a luchar contra los turcos, y a estar sitiado por ellos la mayor parte de ese tiempo. Con motivo de las dificultades porque atraviesa en este asedio, acude a Urbano IV pidiendo ayuda, y se muestra dispuesto a reconocer el Papado y el Filioque. Pero el deseado auxilio no pudo llegar, y los sitiados tuvieron que rendirse.

No deja de carecer de interés esta breve historia y es sobre todo notable la luz que arroja con los documentos aducidos sobre este reinado y sus peripecias. Tiene el mérito de sacar a relucir por primera vez documentos hasta entonces nunca presentados, que permiten juzgar con más acierto sobre la actuación un tanto ambigua del Paleólogo Manuel II. La bibliografía, dentro de lo que se puede pedir, es abundante y bien seleccionada, y propia para formar un juicio bastante acertado sobre este paréntesis de la historia bizantina que hasta hoy había pasado casi inadvertido.

J. Armelín, S. I.

J. A. G. TANS, *Pasquier Quesnel et les Pays-Bas.* (640 págs.). J. B. Wolters, Groninuge, 1960.

La obra comprende la publicación de la correspondencia de P. Quesnel, con introducción y notas de J. A. Tans. El prólogo de este último tiene cierto parentesco cultural con el de otras obras flamencas; viene a decirnos que los Países Bajos, en el siglo XVI, son un punto de referencia importante para la historia de la Francia de este siglo, sobre todo —aunque no solamente— en el dominio de la especulación; y, por tanto, también en nuestros días. *Huéspedes de Holanda*, han sido —en siglos pasados— muchos pensadores europeos, que aún hoy son dignos de atención; y que por eso son objeto hoy en Holanda de serios estudios como el presente, que testimonian la vitalidad de una cultura que tiene su historia, y que

es aún actual. El presente volumen publica las *fuentes*, buscadas con diligencia, en buena parte en el llamado fondo de *Port-Royal* de los Países Bajos, pero también en otros Archivos y Bibliotecas de Europa. El prologista, P. Dibon, nos explica el arbitrio de Tans de publicar la correspondencia de P. Quesnel, no íntegra y en orden cronológico, sino por *unidades monográficas* que pueden contribuir mejor a conocer la *personalidad* de Quesnel; y, a la vez, introducirnos en el *fenómeno histórico y religioso* que constituyó el anglicanismo y el jansenismo.

En la introducción, Tans declara exactamente lo que pretende: hacer un *repertorio* de todos los manuscritos hallados hasta el momento; y publicar las *cartas* más características, por sus destinatarios o por sus temas (p. II). Conoce y juzga las ediciones anteriores (p. III); así que presenta la propia edición tratando de evitar sus errores. En cuatro páginas, presenta el panorama completo de la correspondencia de Quesnel. (pp. V-VIII). Hace luego una historia panorámica de la actividad —típicamente polémica— de Quesnel, advirtiendo oportunamente las lagunas que la pérdida de ciertos documentos epistolares provoca en nuestro conocimiento del personaje; pero nota que lo que tenemos, basta para advertir la importancia que tiene en el jansenismo y en el galicanismo (p. XIV). Tans, en la misma introducción, llama la atención sobre la importancia de la correspondencia que publica: 1. para conocer a Quesnel, a lo largo de toda su vida (p. IX); 2. para apreciar su influencia en el clero holandés (p. XI); 3. para replantear a fondo el problema de sus relaciones con los protestantes, que, a juzgar por su correspondencia, no son muy amplias (p. XXV). En cuanto a la reproducción de los textos, véase lo que Tans nos dice, antes de entrar en materia (pp. XXXI-XXXII). Termina la introducción con la lista de obras más frecuentemente citadas —y que en el texto han sido citadas en forma abreviada—; lista que no agota sin embargo el abundante aparato crítico usado por Tans a lo largo de su obra; un índice selecto de personas y lugares (pp. 619-636); y el índice de materias.

MIGUEL NICOLAU, *Psicología y Pedagogía de la fe*. (317 págs.). Razón y Fe, Madrid, 1960.

M. Nicolau nos ofrece lo que dice el título de la obra: una psicología y pedagogía de la fe, en estilo conciso y claro, a veces esquemático; y sobre una base teológica de corte clásico (en el índice de autores citados, se nota la ausencia de nombres de teólogos o filósofos que últimamente han renovado la problemática clásica de la fe, sobre todo desde el punto de vista del *personalismo alemán*: tal vez porque esos nombres no dirían gran cosa al ambiente universitario concreto que el autor tiene en vista. Acerca de estos autores, cfr J. TRÜTSCH, *Glaube und Erkenntnis*, en *Frage der Theologie heute*, pp. 53 y ss.). El autor, en la introducción, explica

su plan: en primer lugar, tratará del acto de fe (*psicología*), partiendo de una determinación de los elementos que en él intervienen, y de sus relaciones, sintetizándolos todos desde el punto de vista de la gracia; luego, la educación de la fe (*pedagogía*), estudiando cómo se llega a la fe, y cuáles son sus obstáculos, así como la actitud espiritual de quien la abandona, o de quien llega a ella (conversión). Termina el libro un estudio sobre la perfección de la fe (o *ascética* de la misma).

PIE XII PARLE DE SANTÉ MENTALE ET DE PSYCHOLOGIE. Préface par le Dr. E. E. Krapf. (135 págs.). Edit. Lumen Vitae, Bruxelles, 1960.

Bajo el título de *Pío XII nos habla sobre la salud mental y la psicología*, la Comisión sobre la salud, de las Organizaciones Internacionales Católicas, nos presenta los discursos principales y los textos de Pío XII que se refieren a la psicología en sus relaciones con el equilibrio psíquico, humano y espiritual. La selección abarca 18 años, de una continuidad admirable, y de una riqueza insospechada, que se sintetiza bastante bien en el célebre discurso al XIII Congreso Internacional de la Psicología Aplicada (10 de abril de 1958). Los textos han sido presentados en orden cronológico inverso, para que los primeros se iluminen con los últimos. Encabezan la selección discursos íntegros de Pío XII; a los que siguen extractos ordenados por materias (medicina, educación, vida social, vida religiosa), que son otros tantos aspectos de la salud mental.

INICIACIÓN TEOLÓGICA, por un grupo de teólogos. III, *La economía de la redención*. (756 págs.). Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1961.

La edición castellana de la *Iniciación teológica*, llega a su tercero y último volumen, con el subtítulo de *La Economía de la Redención*, y dividido en cuatro partes: *El Misterio de Cristo, María y la Iglesia, Los Sacramentos*, y *La segunda venida de Cristo*. Como sus autores —un grupo de teólogos dominicos franceses— lo han explicado suficientemente en el primer volumen (cfr. Ciencia y Fe, 13 (1957), pp. 537-543), el plan de esta *Iniciación* es el de la *Summa Theologica* de Santo Tomás, aunque el estilo sea el de nuestro tiempo. La traducción española ha hecho un buen trabajo complementario en la bibliografía. El buen léxico teológico del final (pp. 709-733), tiene en cuenta aspectos filosóficos, bíblicos y litúrgicos, y facilita una consulta de iniciación. Los esquemas que, de tanto en tanto, contiene la obra, sirven de apoyo pedagógico al texto, redactado con mucha claridad y sencillez.

Como lo hemos hecho notar en otra ocasión, las exposiciones históricas de esta obra introducen acertadamente en las exposiciones especula-

tivas, que son la base sólida sobre la que se apoyan las reflexiones teológicas con que termina cada capítulo, y en las que se insinúan cuestiones bien actuales que todavía se debaten en nuestro tiempo. Una obra así no se puede analizar, sino sólo presentar como ella es: una *iniciación a la ciencia teológica*, considerada esta ciencia como un todo cuyo objeto es el misterio de Dios que se manifiesta en Cristo. Sobre la preferencia de los autores por el *teocentrismo* clásico, en lugar del *cristocentrismo* que se está poniendo en boga, véase pp. 9-10; pero recuérdense las atinadas observaciones de D. von Hildebrand, en *Liturgy and Personality* (Helicon Press, Baltimore, 1960, pp. 126-127): en realidad, *teocentrismo* y *cristocentrismo* no se oponen, sino que se complementan. A lo que nosotros añadiríamos que, siendo diferencias de *escuela* (de mentalidad, pero sobre todo de expresión) más bien ayudan que estorban (ofr. Ciencia y Fe, XII-47 [1956], pp. 95-101).

JEAN FRISQUE, *Oscar Cullman: une théologie de l'histoire du salut.* (279 págs.). Casterman, Tournai, 1960.

Doblemente interesante este libro, por la exposición detallada del pensamiento de Cullmann, y por la crítica sagaz, cariñosa pero radical, al conjunto de sus obras. En la primera parte, el autor expone el pensamiento del teólogo protestante. Dios se hunde en el tiempo y, en escandalosa conjunción, consuma la salud del hombre. Una serie de *Kairos* y *aiones*, configuran la línea de Cristo, ruta rectilínea que culmina en el *pleroma*. Entre la era del Verbo y el reposo de Dios, bulle la historia de los hombres; y, en el centro de este cosmos, se yergue Cristo, datando nuestros acontecimientos de manera nueva. Cristo, en un nuevo escándalo divino, produce nuestra salvación a través de hechos banales; y lo hace de una vez por todas (*efapax*).

Cullmann nos muestra a un Cristo en verdad cautivante. En esa carrera de elecciones y sustituciones (Adán es separado, sustituyendo al cosmos; el pueblo judío es elegido supliendo a la humanidad; un *resto* es diputado en nombre del pueblo judío), Cristo es el gran elegido, que obra la salud en nombre del *resto*, del pueblo judío, de la humanidad, del cosmos, recapitulando en sí todas las cosas, y reconciliando la universalidad de los elementos disgregados por un pecado de origen. El movimiento redentor es de sístole y diástole: comprehensivamente, de la pluralidad (humanidad) a la unidad, al único (Cristo); y distensivamente, desde el único (Cristo) a la pluralidad (el cosmos). Es el mismo Cristo, desempeñando diversas funciones en todas las fases de los tiempos: desde su eternidad como Logos, pasando por la creación, como mediador, hecho siervo de Yaweh en la historia del pueblo judío, humillado en una localidad histórica (Nazareth), hoy reinante como *Kyrios* en espera de su retorno a la tierra como Hijo del hombre. Y Cristo está presente tam-

bién en todas las etapas de esa historia, iluminando el pasado histórico de Israel, y orientando el porvenir de la humanidad, mediante la *pneumatización* de nuestras existencias: ya ha vencido al pecado y a la muerte, pero éstos todavía pueden actuar; su actual oficio pues, como *Kyrios* glorioso, es arrancarnos de la *sárax*, y hacer de la Iglesia terrena, centro visible de su soberanía universal, una *soma pneumatikón*, porción del mundo donde trabaja el Espíritu, primicia de la nueva creación.

Esta es la brillante cosmovisión de Cullmann, no menos esclarecidamente expuesta por Frisque. Pero, señala éste, a pesar de la aparente ortodoxia de la misma, se esconde en ella un *error de base*, subtendido a lo largo de toda la teología de Cullmann. Ninguna dificultad hay en aceptar una revelación en la historia. Sin embargo, no hay que exagerar el valor de la fecha histórica. El puro evento, la *pura positividad*, se clausura a sí misma, e impide toda trascendencia. Que Dios intervenga redentivamente en la historia, es sin duda un escándalo para la concepción cíclica del griego; pero el tiempo no niega el arquetipo. Hay acontecimientos-típos: por ejemplo, la fe en Abraham es una actitud eterna (Rom. IV, 18-25), y no saca su valor meramente de la ordenación al hecho-Cristo. Esta excesiva positividad de base (poco señalada por entusiastas críticos católicos, quizás ellos también tenidos de positivismo), tiene serias consecuencias en la cristología de Cullmann: Cristo se reduce a un cronograma de funciones, y su naturaleza es descuidada (según Cullmann, definir su esencia sería evacuar el escándalo, eterna tentación de helenización del cristianismo). Función no se opone a esencia; al contrario, la supone. Cristo no sólo trajo la salud, sino que es la salud.

La eclesiología acusa también el impacto de su *positivismo* exagerado; Cullmann cree advertir en el catolicismo una evacuación del escándalo, al querer hacer presente lo que fue *efapax*. Pero, en verdad, se trata de una actualización que en ningún modo merma la unicidad del acto salvífico. Igualmente rechaza Cullmann la interpretación infalible que la Iglesia hace de la Escritura (nueva helenización, según él, al querer conceder a una época posterior lo que fue *efapax*: el apóstol-testigo). Olvida aquí Cullmann que la revelación no es una mera suma de hechos, sino una Persona aún viviente en la Iglesia, y que obra verticalmente en las almas, haciendo perenne (trascendente) la obra fechada de la redención. La misma actitud toma Cullmann respecto del sucesor de Pedro: sólo aquél fue roca, en forma intrasferible. Siempre el mismo error, nota Frisque, o sea la *positividad* del hecho que muere en la historia.

En resumen: es sana la *reacción* vigorosa de Cullmann en favor de una positividad del hecho salvífico, *contra las tendencias* subjetivistas e idealistas. Pero es condonable su *rechazo* de toda trascendentalidad de una especulación, condenada a priori como racionalista. Es el drama de la teología protestante: pasar de Bultmann a Cullmann, de la filosofía sin positividad —religión humana en el fondo—, a una historia sumergida en irremediable contingencia.

La obra de Frisque, además de los méritos —indicados al principio— de exposición y crítica, tiene una *bibliografía de las obras* de Cullmann —cronológica, y revisada por el mismo Cullmann—, y otra de *estudios* sobre el mismo tema del libro.

A. Sáenz, S. I.

BERNHARD HARING, *La Ley de Cristo*, 2 vols. (888 págs. y 668 págs.). Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1961.

En medio de todas las ciencias teológicas, la que se refiere a las costumbres es la que se ha mantenido más estacionaria, mientras la dogmática, la bíblica, la litúrgica y la ascética y mística han renovado su presentación y sus planteamientos, especialmente en la primera mitad de nuestro siglo. No quiere esto decir que no hayan existido esfuerzos entre los teólogos moralistas; pero arrastraban una larga y pesada tradición, más difícil de mover que en las otras disciplinas teológicas.

Es extraña la suerte corrida por la denominada hoy en día teología moral. Ya en la lejada Edad Media existía indudablemente la diferencia entre teología dogmática y teología moral; pero, de ninguna manera eran consideradas especies distintas de un mismo género. Junto a los grandes tratados de teología, en los que entraban numerosas cuestiones de moral que Santo Tomás finalmente sintetiza en la segunda parte de su *Summa*, existían los más modestos tratados de casuística o *summae confessorum* necesarios, y a veces imprescindibles, para los clérigos de menor cultura. Esta división, de neta técnica pedagógica, no se mantuvo desgraciadamente, sino que las *sumas* para confesores fueron adquiriendo una importancia y una independencia cada vez mayor. En este proceso podemos señalar el modo de proceder de los Carmelitas de Salamanca que, en su famoso comentario, dejan de lado numerosas cuestiones de la *Summa* de Santo Tomás (más de cien), alegando que se trata de problemas de moral y no de escolástica. Así la dogmática pierde contacto con el aspecto práctico de la vida cristiana, y la moral pierde la raíz y la savia del dogma que es lo único que le permite vivir joven.

Los siglos XVII y XVIII se encuentran, entonces, con una moral que sigue sus propios caminos; y toda su problemática consiste en plantearse una y otra vez el probabilismo. La casuística pierde su carácter concreto, y jansenistas y laxistas discuten interminablemente y sin ningún fruto para la teología moral. El genio de San Alfonso de Ligorio consistió en determinar las verdaderas dimensiones del problema, y trazar el camino seguro para dar con el término medio. Pero, no consiguió sacar de su marasmo a la teología moral, aunque allanó las dificultades para que otros pudieran dedicarse a los más altos problemas de una verdadera teología moral.

Recién a fines del siglo XVIII, con Sailer y Hirscher, podemos decir que comienza un renacimiento para la teología moral. Contra el racionalismo de la Iluminación, Sailer, conquistado por el romanticismo, afirma que la Ética no es nada sin Dios, sin Cristo y sin amor. Su ideal científico lo constituye una *teología del corazón* que está más cerca de la teología cristiana que todas las especulaciones filosóficas. El fruto del tituir un paso más allá de los caminos trillados de la moral casuística esfuerzo de Sailer no correspondió a sus intenciones y, a pesar de consecu y abstracta, todavía no nos encontramos con una teología moral que satisfaga las exigencias científicas.

Hirscher, que murió en 1865, pertenecía a la escuela de Tübinga. Su esfuerzo consistió en centrar toda la moral en torno al concepto del *Reino de Dios*. De hecho, hay una sola teología: la que se refiere al mensaje de Cristo, que está encerrado en el Reino de los Cielos. Toda la moral consiste en señalar aquellas condiciones que hacen apto al hombre para entrar en el Reino de Dios. En su misma línea, pero insistiendo sobre todo en la idea de *Cuerpo Místico*, encontramos a otro alemán, Magnus Jocham, cuya teología moral apareció en 1852.

Los primeros pasos estaban dados, pero, se necesitó todavía otro siglo para alcanzar los resultados deseados. Numerosos factores han intervenido en este siglo para exigir cada vez más imperiosamente una reestructuración de la Moral. Desde la renovación tomista, iniciada por León XIII, hasta las demandas de un retorno a la realidad concreta, postulado por la fenomenología y el existencialismo, todo ha colaborado para que el cristiano de hoy no pueda contentarse con un trazado, más o menos matemático, de sus deberes y obligaciones. El valor de la persona humana y sus riquezas, el redescubrimiento de la religión como trato personal con Dios, a través de Cristo, la renovación bíblica, litúrgica y espiritual, influyen sobre los moralistas para obtener que su ciencia no quede reducida al papel de hermana menor y pobre entre todas las ciencias teológicas.

En Alemania, se añadió el influjo de la filosofía personalista de Max Scheler. Fritz Tillmann consigue el resultado más completo en su *Die katholische Sittenlehre*, especialmente en el tercer tomo: *Die Idee der Nachfolge Christi*. Por otra parte, se mantenía una crítica tenaz de todos los esfuerzos que contribuían a mejorar los trabajos realizados. Los frutos de ambos esfuerzos, de crítica y trabajos positivos, comienzan a verse actualmente. Entre los autores que se destacan, merecen nombrarse Ph. Delhaye, con sus tomos acerca de la *Rencontre de Dieu et de l'homme*, y Härting con una obra más voluminosa y completa. Entre sus numerosos libros ya publicados se destaca *Das Gesetz Christi*, que queremos comentar brevemente aprovechando la aparición de su edición española.

Las críticas no han faltado en los últimos tiempos a la enseñanza de la moral dentro de las filas católicas. Tales críticas no deben sorprender, ni entristecer. Muy por el contrario, son el fruto de una reflexión

más profunda sobre los temas eternos. Como en todo proceso intelectual, dentro de la Iglesia también puede haber sus excesos; y así, por ejemplo, por reacción contra una moral abstracta, se ha podido caer en la llamada *ética moral de la situación*, por una valoración excesiva de la acción concreta y sus circunstancias. Lo grande del esfuerzo intelectual dentro de la Iglesia católica es precisamente ver cómo se va sintetizando, enriqueciéndose la doctrina católica, con todos los progresos del genio humano. El influjo de nuevas filosofías, el conocimiento más profundo de la psicología humana, la revalorización de la existencia concreta, todo esto debía necesariamente influir en la doctrina y en la enseñanza de la moral, que no es meramente repetición de principios, sino acompañante de una vida cristiana que, hoy más que nunca, se manifiesta pujante.

Para aprovechar todo este espíritu renovador, se habían producido ya algunos tanteos que señalábamos más arriba. Superándolos, a nuestro entender, encontramos ahora la obra del redentorista bávaro, Bernhard Häring, que rápidamente ha logrado colocarse entre las obras maestras, aprovechando todo el rico material que se había ido acumulando en los últimos años. *La Ley de Cristo* es un texto de moral que pone al alcance del hombre moderno —y no sólo de los especialistas—, los principios de la moral cristiana más inconcusa, en el lenguaje mucho más cargado de referencias directas, que es el que se emplea actualmente. La escuela fenomenológica y la filosofía scheleriana dan al lenguaje de Häring una brillantez que cubre con nuevo ropaje la tradición basada en Santo Tomás y San Alfonso de Ligorio. Seguridad en los principios tomistas, ajuste a la rica tradición moralista de su orden, y contacto estrecho con las filosofías modernas, permiten a Häring darnos una obra sólida sin ser pesada, y profunda sin estar alejada de las necesidades del hombre de hoy.

El rápido éxito de la obra confirma que responde a una necesidad que hacía tiempo se notaba. Cinco ediciones en alemán, traducciones al italiano, francés y holandés, demuestran que en todas las lenguas se esperaba algo semejante. Se agrega, a estas traducciones, la española, tomada de la quinta edición alemana, realizada por el R. P. Juan de la Cruz Salazar, de la misma Congregación del autor: dos grandes volúmenes, con amplias bibliografías y referencia a la literatura española, buenos índices; y presentados con el cuidado que sabe poner en estas cosas la Editorial Herder. No dudamos que ha de difundirse ampliamente, y no sólo entre el público eclesiástico de habla española.

No pretende la obra, de ninguna manera, hacer tabla rasa con todo lo anterior. No está ahí su originalidad. Lo importante es haber centrado la obra en la persona de Cristo, y la vida moral en la respuesta, llena de responsabilidad, que el hombre da al llamado del Dios Encarnado. Ninguno de los tratados tradicionales en teología moral queda de lado; y, como bien ha aclarado el autor, el mismo tratado acerca del fin del hombre no aparece como un tratado más, pero en cambio se encuentra en todas las páginas de la obra, en la insistencia acerca del seguimiento de Cristo.

Nos gusta especialmente, por su sabor bíblico, la parte referente a la conversión. Toda vida cristiana es una constante conversión. Un mantenernos en la conversión, ya que la fe es un esfuerzo de no dejarnos arrastrar por las cosas que se ven, e identificarnos cada vez con lo que no se ve.

A la relación personal con Cristo nuestro Señor, se podría oponer que no es exclusiva ni necesaria, ya que nuestro contacto con Dios puede darse de la misma manera personal y necesariamente sin pasar por Cristo; pero de hecho la manera más fácil de alcanzar al mismo Dios en forma personal no hay duda de que es a través de Cristo.

También se le opone, a una concepción personalista de la moral, el problema de que entonces el conocimiento de los principios morales no se daría *a priori* de cualquier acción práctica. En buen tomismo, la objeción no vale, ya que el conocimiento de los primeros principios, tanto especulativos como prácticos, puede dárse en una primera o única experiencia. Los valores en torno de los cuales debe realizarse toda vida moral nos son dados en la misma persona del Ejemplar, de Cristo nuestro Señor. Nuestra aceptación de los valores morales no sería el resultado de una adhesión puramente empírica a la persona del Ejemplar, sino la captación *a simultáneo*, en nuestro contacto con Cristo, de los verdaderos valores morales. El peligro es entonces de disminuir el valor de la vida moral de los que no conocen a Cristo Señor. Los infieles y paganos correrían el riesgo de no estar obligados a una vida moral por no alcanzar el conocimiento de Aquel que es verdaderamente la fuente de toda moralidad. Pero, la concepción personalista tampoco alcanza esa posición extrema. Cristo, como Ejemplar, está implícito en toda captación de valores morales aun naturales. Y toda vida valor está afirmando un conocimiento de un Dios Creador y Legislador, o un Dios Redentor; y toda relación con este Dios está apuntando, en último término, a Cristo nuestro Señor que no es solamente Cabeza del Cuerpo Místico sino de toda la Humanidad, como lo señala Santo Tomás en la *Summa* (III, 8, a. 3).

Otra objeción, que se ha hecho a la concepción personalista de la moral, se refiere al peligro de la desaparición de la teología moral fundamental. Pero, en este terreno, tampoco se pretende hacer tabla rasa con algo tan importante. Juntamente con los *preambula fidei*, puede darse perfectamente todo el plan de la moral fundamental; y esto sin necesidad de disimular que el verdadero centro de la moral es el seguimiento de Cristo.

No tenemos dudas de que, así como esta nueva orientación de la moral ha podido resolver hasta ahora las dificultades que se le han opuesto, así podrá hacerlo en lo sucesivo.

¿Queremos decir con esto, que la obra de Häring no tiene posibilidades de mejoramiento? El mismo autor es el primero en reconocerlo. A pesar de las razones que da, no nos convence el que trate las virtudes cardinales antes que las teologales; y en otrosuntos será necesario aclarar más el pensamiento. Por ejemplo, en la parte referente al trato con los infieles y cismáticos.

En la traducción española hemos encontrado citadas algunas obras en su traducción, y no en su idioma original (p. ej. en la pág. 412 del tomo II); y, entre las obras dedicadas al marxismo, no se encuentra el libro de J. Y. Calvez, que es el más importante para conocer filosóficamente las teorías de Marx. Pero, nada de esto tiene mayor importancia ante un trabajo que, dejando de lado una crítica estéril acerca de la enseñanza de la moral, da un paso adelante que abre una gran posibilidad para una nueva orientación en la formación de nuestros moralistas.

La vida de la Iglesia, es decir, la vida espiritual de los fieles, logrará nuevos enriquecimientos en la medida en que los sacerdotes sepan poner las exigencias de la vida cristiana en su verdadera base: la conversión a Cristo, y el aceptar para todas las circunstancias de la vida un sola ley, la Ley de Cristo, que es ley de Amor. Para alcanzar este fin, la obra de Häring aparece como un instrumento eficacísimo y por ahora insustituible. Confiamos en que la vida de sacerdotes y laicos sienta el impacto de tales esfuerzos doctrinales.

F. Storni, S. I.

R. BELLEMARE, *Le sens de la créature dans la doctrine de Bérulle*. (187 págs.). Desclée, Bruges, 1959.

El autor, conocido ya por sus estudios acerca de los grandes temas de la espiritualidad cristiana en los autores clásicos (cfr. vgr. *Pour une théologie thomiste de la pauvreté*, Revue de l'Université d'Ottawa, section spéciale, 26 [1956] pp. 137-164), intenta en la presente obra replantear el problema teocentrismo-antropocentrismo en la obra beruliana, partiendo de la convicción "que la más interesante novedad (de los puntos de vista de Bérulle) sería quizás la de reencontrar la fecundidad de antiguas opiniones" (pp. 12-18). Al situar así el berulianismo en la tradición cristiana, se opone parcialmente a la tesis de H. Bremond en el tomo II de la *Histoire littéraire du sentiment religieux en France* (París, 1923), que pone el teocentrismo de Bérulle "al término de una evolución en la que el teocentrismo, como actitud vivida, habría tomado neta conciencia de sí mismo" (Bellemare, p. 10).

Para el esclarecimiento del problema del teocentrismo, el autor considera el hecho metafísico de Dios como ley constitutiva y no solamente como feliz acontecimiento de la naturaleza humana. Ese nuestro ser humano puede aún ser considerado de dos modos: como humano, y en este nivel una indagación más psicológica y moral descubrirá la obligación de nuestra naturaleza de convertirse a Dios; y como ser creado, y entonces una reflexión más metafísica, que alcanza a la última condición y estructura de nuestra naturaleza, reconocerá la necesidad del ordenamiento a Dios (p. 13). Bérulle, afirma el autor, haciendo también uso de aquella,

sitúa su teología espiritual, por su propensión metafísica, en esta perspectiva del hombre como ser creado. Como creatura, el hombre está metafísicamente (y por tanto necesariamente) referido a Dios. Como creatura espiritual, debe referirse, consentir libremente a esta referencia a Dios. Nótese el deseo del autor de poner de relieve el esfuerzo de Bérulle por sintetizar, aunque insistiendo en un aspecto, las dos posiciones fundamentales de la espiritualidad cristiana: la concepción física y la concepción extática del amor, que J. de Guibert delineara tan perfectamente (cfr. *Revue d'Ascétique et Mystique*, 7 [1926], pp. 225-250: *Charité parfaite et désir de Dieu*). En el desarrollo de esta teología espiritual del hombre como ser creado, Bérulle, y tras él Bellemare, toca tres motivos fundamentales, claves en la metafísica escolástica: la nada; la relación, y la subsistencia.

El presente estudio está muy bien documentado, remitiéndonos para la bibliografía beruliana a la exhaustiva de J. Dagens. El autor ha hecho uso asimismo de algunos documentos y escritos de Bérulle aún inéditos.

H. Simian, S. I.

ROMANO GUARDINI, *Jesucristo: Palabras Espirituales*. (149 págs.). Guadarrama, Madrid, 1960.

Se trata de una serie de pláticas pronunciadas por el autor en los años 1930 y 1931 en Berlín durante los sagrados oficios de la Universidad. Hasta ahora Guardini no había querido publicarlas en forma de libro, porque juzgaba su contenido ya superado, y, en cierto modo, incluido en su obra posterior *El Señor*. Cedió al fin a las instancias de sus amigos y las publicó en 1957 bajo el epígrafe, *Jesus Christus. Geistliches Wort*. Desde 1960 contamos con esta buena traducción en castellano, elegante y sobriamente editada en España por las Ediciones Guadarrama de Madrid.

Las pláticas mantienen toda la frescura e inmediatez de su exposición oral. Son una serie de meditaciones, pensadas en voz alta, que van configurando el contorno existencial de la figura del Señor para acercarnos así al misterio de su persona e interiorizarnos en él. Mediante círculos concéntricos que se van estrechando, nos va conduciendo a lo más íntimo del secreto de ese corazón del Hombre-Dios. Y lo hace, como dice el editor en el epílogo, "en forma concisa y esquemática, sin pretensiones de sistema...", siendo "su preocupación en último término en abrirle los ojos al lector para la inmensa riqueza que encierra la existencia de Jesús" (p. 145).

Luego de hablarnos, con acertadas y oportunas pinceladas, sobre "la figura de su existencia, del misterio que la envolvía, de sus curaciones y el sentido de ellas, de su soledad, de su conformidad con la voluntad del

Padre y de su cercanía con El" (p. 105), nos hace reflexionar sobre el núcleo íntimo y profundo de su ser: el Dios hecho hombre para salvar a los hombres (pp. 103-114). Por la facilidad y propiedad con que maneja los textos evangélicos, estas meditaciones constituyen para nosotros, como el mismo Guardini dice, "una invitación a penetrar más a fondo en la abundancia del Evangelio mismo" (p. 106).

Aquí y allá, como salpicado de piedras preciosas, aparecen apreciaciones llenas de resonancias y sugerencias. Nos hace ponderar el significado religioso del *fracaso del Señor* (p. 42). Su persona aparece, atractiva y misteriosa al mismo tiempo, en el capítulo intitulado el *Poder santo* (pp. 45-54). El dinamismo de la fe en el conocimiento existencial del Señor, con sus riesgos, audacias y oscilaciones, resalta nítido y consolador, cuando nos ofrece sus reflexiones sobre el sentido de la resurrección (pp. 129-134). Y, por último, cierra sus pláticas con una original meditación sobre el cielo (pp. 135-143), que nos lo describe como una presencia siempre actual del amor del Padre en su Hijo Jesús; acercándose a nosotros... penetrando en nuestro ser: "El cielo es la cercanía del Padre en Jesucristo. Y nuestro cielo será la participación en esta cercanía de amor. El cielo comienza ya ahora y se acerca más, y está en peligro, y es combatido, se pierde y se recupera, según la marcha que sigue nuestra vida cristiana" (p. 143).

Todo el librito está orientado a darnos un sabroso y personal conocimiento, empapado de amor —el sentir y gustar de las cosas internamente, de San Ignacio de Loyola—, en lo que tiene de único, inagotable, exclusivamente personal para cada uno de nosotros, sus miembros, el misterio del Señor. Como el mismo Guardini lo dice: "...hemos de preguntar por el Señor: "Tú ¿quién eres?". No es todavía saber mucho, si sólo externamente sabemos las palabras y hechos que de El hemos oído. No es saber mucho si nos lo imaginamos como la figura solemne, algo irreal, algo vaga, con larga cabellera y manto de pliegues... Su ser ha de tomar sangre y sonido en nuestro corazón. Hemos de ir tras El. Hemos de mirarle con mirada escrutadora. Hemos de intentar hallar su peculiaridad, lo que El es propiamente. Entonces nos saltan a los ojos cosas como las que aquí hemos hallado" (p. 32).

Sólo nos queda felicitar la editorial, no sólo por la correcta, moderna y sobria elegancia de la presentación de esta colección *Cristianismo y Hombre actual*, sino también por la magnífica selección de autores y obras traducidas. Hacemos votos para que los posteriores números se mantengan en esta excelente trayectoria, que puede ser de tanto provecho espiritual para todos los sacerdotes y laicos cultos de habla española que alimentan sanas inquietudes en torno a los innumerables e irizados matices del misterio de Dios en Cristo y en la Iglesia.

ARCHIMANDRIT SOPHRONIUS, *Starez Siluan, Mönch vom heiligen Berg Athos.*  
(352 págs.). Patmos, Düsseldorf, 1959.

Ya hemos tratado, en otra ocasión, de elementos de la espiritualidad oriental que, por humanos y cristianos, son asimilables en nuestra espiritualidad católica (cfr. *Oración de Jesús y oración ignaciana*, Ciencia y Fe, 16 [1960], pp. 199-201). La obra del Archimandrita Sofronio, sobre el Starets Siluan, monje del monte Athos, nos hace volver sobre el tema: se trata de una traducción —del ruso al alemán— de una obra publicada en París en 1952. La primera parte expone la vida y la doctrina del Starets Siluan (muerto en 1938); y la segunda, nos ofrece sus escritos. El Starets es toda una institución carismática en el cristianismo oriental, cuyo medio de acción es la palabra y el ejemplo del mismo Starets (p. 11). Esta institución tiene su larga historia en Oriente, mucho antes de la separación de las iglesias (cfr. I. HAUSHERR, *La direction spirituelle en Orient autrefois*, Pont. Inst. Orient. Stud. Roma), y se caracteriza —sobre todo después de la separación— por la ausencia de normas fijas —y, por eso, la llamamos, poco más arriba, institución carismática—, porque es una institución en la cual juega gran papel la personalidad del mismo Starets (p. 10); sin embargo —y éste es tal vez el mensaje de este libro— en cada uno de ellos se retrata la historia milenaria de la institución; o, para usar un neologismo que en otras circunstancias hemos explicado (cfr. Ciencia y Fe, XII-46 [1956] pp. 28-36) su meta-historia.

La obra que presentamos, tiene, para los occidentales, la gran ventaja de sus notas —añadidas por el traductor—, que explican el sentido de muchos términos técnicos de la espiritualidad oriental. En cuanto a su contenido, su autor ha querido sobre todo darnos a conocer la *imagen espiritual* del Starets Silvan (p. 19), aprovechándose del conocimiento que de él tuvo durante los años de convivencia en el monte Athos; pero sabiendo que recién ahora —casi 15 años después de su muerte— puede ser apreciada en su justo valor (p. 20). La parte más breve del libro expone las etapas de la vida de Starets Silvan (niñez y juventud, llegada al monte Athos, y vida en él; sus trabajos y sus conversaciones espirituales), pero como trama de su vida interior; y el resto del libro se divide, por partes casi iguales, entre la *exposición de la doctrina* del Starets Siluan, y la *edición de sus escritos*. La doctrina no son sino las respuestas que daba a preguntas ocasionales que sus discípulos —uno de ellos, el autor— le han hecho, y que no siempre se encuentran en su sescritos. Esta parte de la obra contiene muchos elementos de experiencia que se podrían aprovechar para un estudio comparativo con la espiritualidad occidental: por ejemplo —comparándola con la espiritualidad ignaciana— sobre los *modos de conocer la voluntad de Dios* (pp. 80-86) o sobre el *discernimiento del bien y del mal* (pp. 108-110).

BERNNARD HARING, *Ehe in dieser Zeit.* (581 págs.). Müller, Salzburg, 1960..

Cuando en abril de 1960, los católicos alemanes tuvieron su jornada de trabajo en Ettal, el círculo *Ehe und Familie* solicitó la realización de estudios detenidos, de tipo sociológico y psicológico, cuyas conclusiones fuesen de utilidad para la recta comprensión de la sociedad matrimonial, para las relaciones entre esposos, padres e hijos, y para una adecuada educación. Este libro de Häring es la respuesta a ese deseo: sobria combinación de consideraciones sociológicas, psicosociológicas y teológicas, encaminadas a dar una valoración de Matrimonio y Familia que responda a las exigencias actuales. En otros términos, en él se unen la Sociología y la Pastoral matrimonial.

En la primera parte nos presenta un panorama de la Sociología de la Familia, al servicio de la teología y de la vida: problemas del estado actual de esta ciencia; sus relaciones con las ciencias afines; propiedades de la Pastoral sociológica; discusión con el *sociologismo*; la debatida cuestión de la acomodación de las normas a la vida moderna. A continuación, tenemos la parte que mira más directamente la *familia*: asuntos capitales como los del amor, autoridad, religión, etc..., son tratados amplia y claramente, lo cual es de suma importancia, dada la gran cantidad de opiniones erradas que se encuentran en estos campos. Sobre todo, las páginas dedicadas a la familia cristiana y su relación con una vida religiosa verdadera, son de especial interés para los que trabajan en la cura pastoral. Notemos, además, el capítulo quinto sobre la unidad e indisolubilidad matrimonial; y el sexto, que trata la relación de padres a hijos. En la tercera y última parte, encontramos *lo familiar* proyectado en el medio ambiente; o, sea *en el mundo* en que debe realizarse: seis capítulos en los que se dilucidan seis temas principales y sus problemas: la familia ante la cultura, el Estado, la sociedad, lo económico, profesión y habitación.

El autor dice, en el prólogo, que quiere que su libro sea algo de utilidad para sacerdotes y laicos; y lo ha logrado plenamente. Esto es nuestro mejor elogio, y nuestra mejor recomendación.

THEODOR BLIEWEIS, *Ehen die zerbrachen.* (170 págs.). Herold, Wien, 1960.

El mismo título nos dice que nos encontramos ante uno de los problemas más fundamentales de la sociedad y del hombre moderno. Quienes tengan algún conocimiento de Psicología y Sociología, no encontrarán en esto alguna exageración: la personalidad se estructura fundamentalmente en la familia, y la Sociedad será un organismo sano y feliz de acuerdo a sus células primordiales.

Problema de difícil solución. En la misma elucidación teórica de la indisolubilidad matrimonial, se presenta una serie no despreciable de dificultades que obligan a llegar hasta el mismo núcleo del ser del hombre,

la persona, para estructurar una prueba valedera. Y si pasamos al plano existencial concreto, donde se juega la vida de cada uno, estas dificultades se multiplican y proliferan hasta el infinito en las diversas situaciones de individuos y circunstancias, con el agravante de que, por tocar la parte sensitivo-afectiva, digamos arracional, determinan verdaderas inhibiciones para la recta comprensión de lo conveniente y justo.

El autor, cuyo libro está dedicado a los gobernantes, jueces y educadores, ha comprendido la importancia del problema, y de un planteamiento que responda a las exigencias del momento actual. Por eso, el problema filosófico del matrimonio en abstracto y sus dificultades, se refracta y existencializa en los problemas y dificultades de cada uno de los matrimonios de nuestro siglo XX. En las páginas útiles y llenas de interés, nos presenta en primer lugar las dificultades propias de la vida y concepciones modernas: nuevas sociologías del matrimonio, emancipación de la mujer, etc..., que directa o indirectamente influyen en la creación de un clima poco propicio para la felicidad matrimonial. A esta parte general sigue la segunda y más original del libro: una encuesta por carta a personas infelices en su matrimonio. Estas personas se dividen en dos categorías: las que han buscado la solución en la separación, y las que han sabido mantenerse "a pesar de todo". El objeto es presentar las diversas causales, tanto en lo que respecta a la infelicidad, como en la actitud consiguiente. Lo cual, como se dice en el prólogo, resulta "glaubwürdiger und bestehender als alles Theoretisieren", y lleno de enseñanzas.

El libro incluye además otros temas relacionados con este asunto, como son la situación después del divorcio, y problemas religiosos de los divorciados. Aunque hecha para personas de lengua alemana y mire especialmente las condiciones reinantes en Alemania, esta encuesta contiene experiencias y lecciones valederas para todos los pueblos. Por esto la consideramos un aporte muy útil para todos los que están interesados en este problema que, como dijimos, es tal vez el más importante de la vida moderna.

A. ALCALA GALVE, *Medicina y moral en los discursos de Pío XII.* (472 páginas). Taurus, Madrid, 1959.

El autor nos presenta la palabra de Pío XII referente a la medicina y sus problemas. Los discursos de Pío XII no están expuestos en su totalidad; sino lo que interesa al estudioso de la moral, quitadas aquellas partes que son circunstanciales como saludos, bendición, etc. La originalidad de la obra está en el método adoptado; es a saber, en sistematizar el pensamiento de Pío XII en forma de un tratado de *Deontología Médica*. Ha pretendido el autor construir una obra de Deontología Médica tal como Pío XII la hubiera redactado si se hubiera puesto a realizarla. Varias notas, al pie de las páginas, ilustran al lector sobre distintos aspectos del pro-

blema que se trata, remitiéndolo además, a bibliografía reciente sobre la misma materia. Remata la obra una breve bibliografía, dividida en tres partes: Ediciones completas de los discursos de Pío XII a médicos; Obras más accesibles de Deontología Médica; Publicaciones generales sobre moral profesional. Con esta obra comienza, la Editorial Taurus, una nueva colección titulada *Profesión y Sociedad*.

## FICHERO Y SELECCIÓN DE REVISTAS

Esta sección comprende:

- el **Fichero de Revistas Ibero-Americanas**, que registra cuanto la filosofía y teología se publica en las naciones de habla hispana y portuguesa: España, Portugal, México, Centro y Sud América.
- la **Selección de Revistas** publicadas en Europa y Norte América.

Esta sección se publica en cuatro partes:

1. **Fichero de Filosofía**, en la primera entrega del año.
2. **Fichero de Teología**, en la segunda entrega.
3. **Selección de Filosofía**, en la tercera entrega.
4. **Selección de Teología**, en la cuarta entrega.

## S I G L A S D E R E V I S T A S

**AA** = Anthologica Annua. Roma.  
**AAg** = Archivo Agustiniano. Valladolid.  
**ACME** = Annali della Facoltà di Filosofia e Lettere della Università Statale. Milano.  
**AF** = Archivio di filosofia. Roma.  
**AFrH** = Archivum Franciscanum Historicum. Firenze.  
**AFT** = Anales de la Facultad de Teología. Santiago de Chile.  
**AgSoc** = Aggiornamenti sociali. Milano.  
**AHDL** = Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge. Paris.  
**AHSI** = Archivum Historicum Societatis Iesu. Roma.  
**AIA** = Archivo Iberoamericano. Madrid.  
**AIDS** = Arquivos do Instituto de direito. São Paulo.  
**AIIP** = Anales del Instituto de Investigaciones Pedagógicas. San Luis (Argentina).  
**AlAnd** = Al-Andalus. Madrid-Granada.  
**AlSt** = Alma Studies. California.  
**Alv** = Alvernia. México.  
**ALw** = Archiv für Liturgie-wissenschaft.  
**Am** = América. New York.  
**AmCl** = L'Ami du Clergé. Paris.  
**An** = Anima. Freiburg. Schweiz.  
**AnBol** = Analecta Bollandiana. Bruxelles.  
**Ang** = Angelicum. Roma.  
**Ann** = Annales. París.  
**Anth** = Anthropos. Freibourg.  
**Anton** = Antonianum. Roma.  
**Apol** = Apollinaris. Roma.  
**AOr** = L'anneau d'Or. Paris.  
**APh** = Archives de Philosophie. París.

**Arb** = Arbor. Madrid.  
**At** = Atenas. Madrid.  
**ATG** = Archivo Teológico Granadino. Granada.  
**AUCE** = Anales de la Universidad Central del Ecuador. Quito.  
**AUCh** = Anales de la Universidad de Chile. Santiago.  
**AUCV** = Anales de la Universidad Central de Venezuela. Caracas.  
**AUCVol** = Anales de la Universidad Católica de Valparaíso. Chile.  
**Aug** = Augustinus. Madrid.  
**Augustín** = Augustinianum. Roma.  
**BC** = Bellarmine Commentary. Heythrop.  
**BFCL** — Bulletin des Facultés catholiques de Lyon. Lyon.  
**Bib** = Biblica. Roma.  
**BIDC** = Boletín del Instituto de Derecho Comparado. Ecuador.  
**Bijdr** = Bijdragen. Leuven.  
**BIRA** = Boletín del Instituto Riva-Agüero. Perú.  
**Bo** = Bolívar. Bogotá.  
**BoEpo** = Boletín de Estudios políticos. Mendoza.  
**BoMenEst** = Boletín Mensual de Estadística. Ministerio de Hacienda. Buenos Aires.  
**Bro** = Broteria. Lisboa.  
**BUC** = Boletín de la Universidad Compostelana. Santiago de Compostela.  
**BUMC** = Bulletin de l'Union Missionnaire du Clergé. Bruxelles.  
**Burg.** = Burgense. Collectanea scientifica. Burgos.  
**BVCh** = Bible et Vie chrétienne. Paris.  
**BZ** = Biblische Zeitschrift. Paderborn.